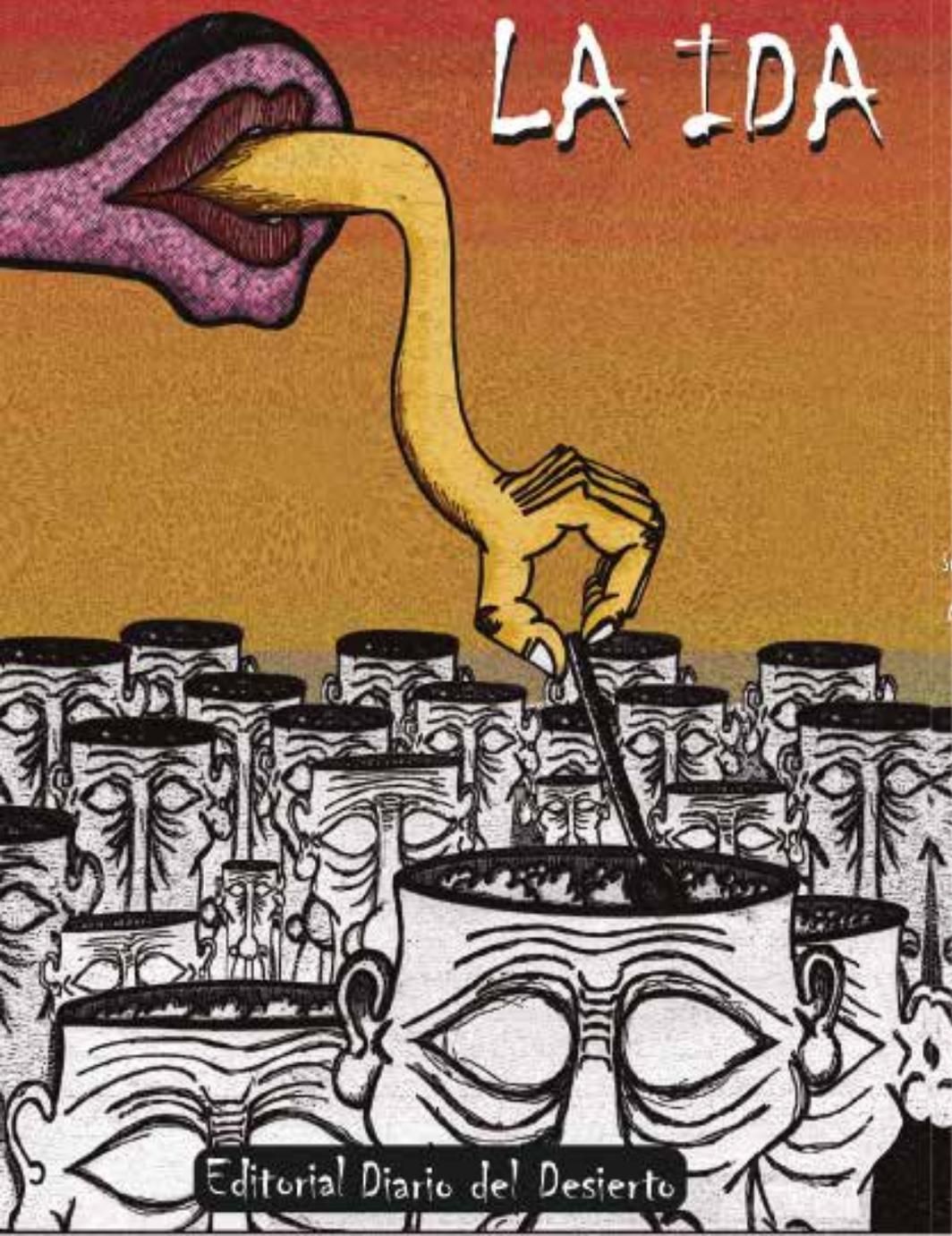


Ludovico Fonda - Agustín Luisi

LA IDA



Editorial Diario del Desierto

LA IDA



LA IDA

Ludovico Fonda - Agustín Luisi

Editorial Diario del Desierto

Dirección: Agustín Luisi y Ludovico Fonda

Fonda, Ludovico - Luisi, Agustín

La Ida / Ludovico Fonda - Agustín Luisi

1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Lamás médula, 2017.

92 p. ; 23 x 14 cm.

ISBN 978-987-3956-17-1

1. Poesía. I. Fonda, Ludovico II. Título - CDD A861

Ediciones Diario del Desierto

Prensa y Comunicación: Elisa Vicondo

Foto de Solapa: Chantal Belloso

Diseño de Tapa: Agustín Luisi

Dirección Editorial: Ludovico Fonda

Dirección de Arte: Agustín Luisi

Ediciones Diario del Desierto

Realización de Libros, Discos y Revistas

Andrade 67 / CP 6070 / Lincoln, Buenos Aires.

www.editorialdiariodeldesierto.com.ar

Impreso en Lincoln, provincia de Buenos Aires, Argentina

editorialdiariodeldesierto@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Dedicado a los que nos sueñan de pié
y diciendo lo nuestro.

“¿Será que acaso se ha deslomado el día?
¿Será que todo se aferra en el fracaso?
¿O hay todavía una estrella en el ocaso
guiando a Dios que camina descalzo?”

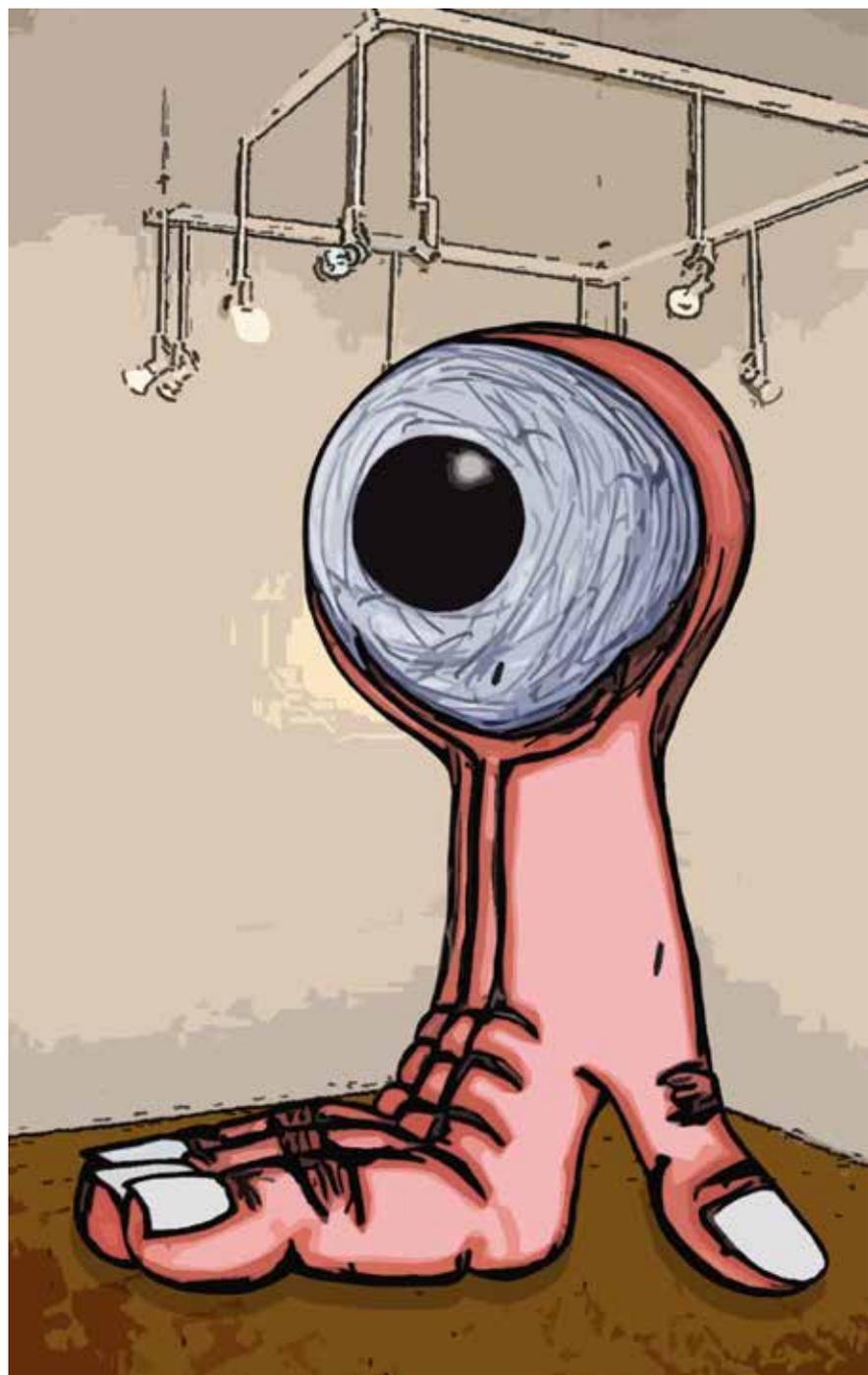
Horacio Guarani

Índice

I / Tumbado	10-11
II / Fusilados	12-13
III / Espinas	14-15
IV / Resaca	16-17
V / Camello Suicida	18-19
VI / Copa Ferrosa	20-21
VII / Ventana Temporal	22-25
VIII / Caranous	26-27
IX / Culposan	28-29
X / Daga Acústica	30-31
XI / Mirror	32-33
XII / Des Es Pera	34-35
XIII / Juanele	36-39
XIV / Lluvia Blanca	40-41
XV / Andamio	42-43
XVI / Silencio	44-45
XVII / Agua Marchita	46-47

Índice

XVIII / Grano de Arena	48-49
XIX / Manzana Podrida	50-51
XX / Atención!	52-53
XXI / Llamada Entrante	54-55
XXII / La Hora	56-57
XXIII / Relicario	58-59
XXIV / Lintarra	60-61
XXV / Encerrado	62-63
XXVI / Rendición Formal	64-65
XXVII / Es-Pectante	66-67
XXVIII / Trinchera	68-69
XXIX / Dos Salidas	70-71
XXX / Embrión	72-73
XXXI / Viento	74-75
XXXII / Mayo	76-77
XXXIII / Esperanza Táctil	78-79
XXXIV / Rapaz	80-81



I / Tumbado

Se inicia otro esperpento
expresivo.

Mírenlo.

El pensar tejido de estrellas
rumbea hacia
el sendero del capataz.

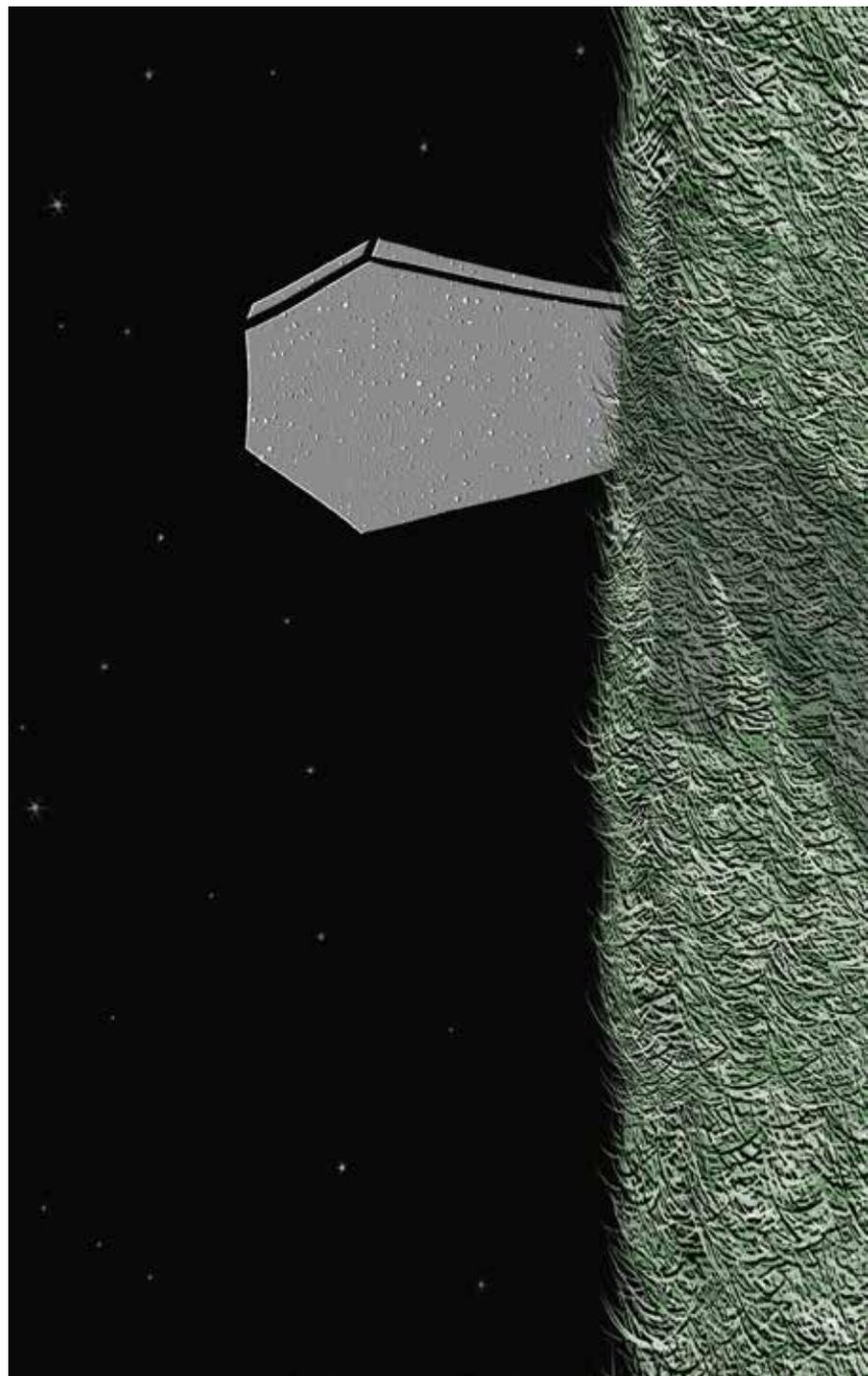
Cajón pálido me espera si el vuelo
me traiciona.

Hagan sus apuestas.

No soy el ruido que me escucha.

Usted es yo y no hay descarga
que ampare ese abrazo de soledad.

La tinta cierra la boca
que dice lo que vomito
con asma de culpa;
con acero de rabia.



II / Fusilados

Soy la alarma continua de tu sonrisa
que al cerrarse parió un mundo gris y callado.
Me arriesgo a predicciones tan demoledoras
y graciosas
como la distancia que separa
tu aliento a primavera
de mi rebaño de fusilados por amor.



III / Espinas

De esperas y otras sobradas
inquinas que violentan.

Tu maniquí deshojado en tres renglones.

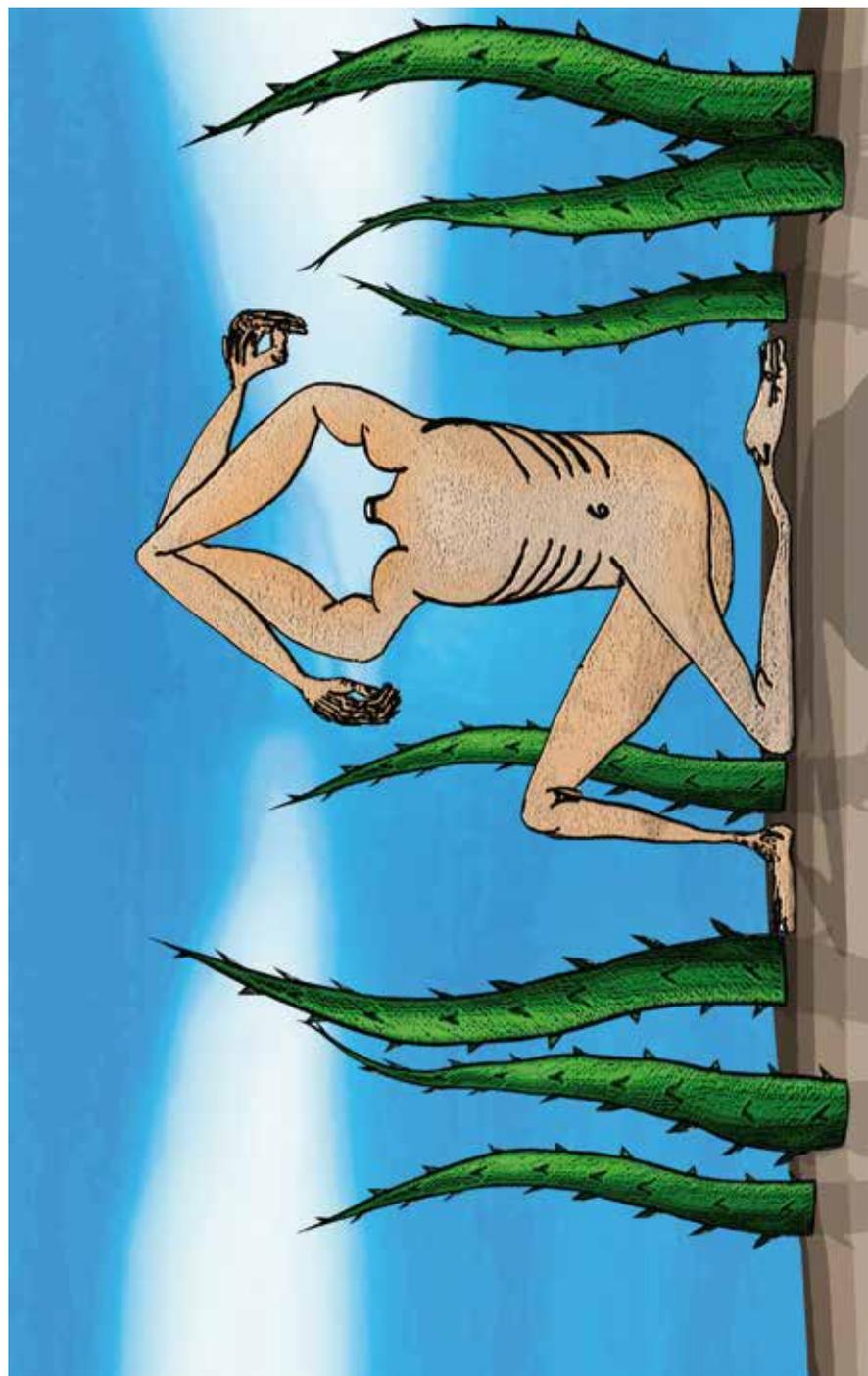
La leprosa sed y el salto felino de la melancolía.

Cinco disparos en medio del juncal
y una sola sangre a la interperie.

El ayer apuñalado de crítica interior.

Corazón lunar interrumpido por
causas mayores.

Decisiones espinosas.



IV / Resaca

El señor Pulcro habló por tv,
dijo:

“Después de cortarles las manos,
vamos a organizar
un campeonato de Piedra, papel o tijera”.

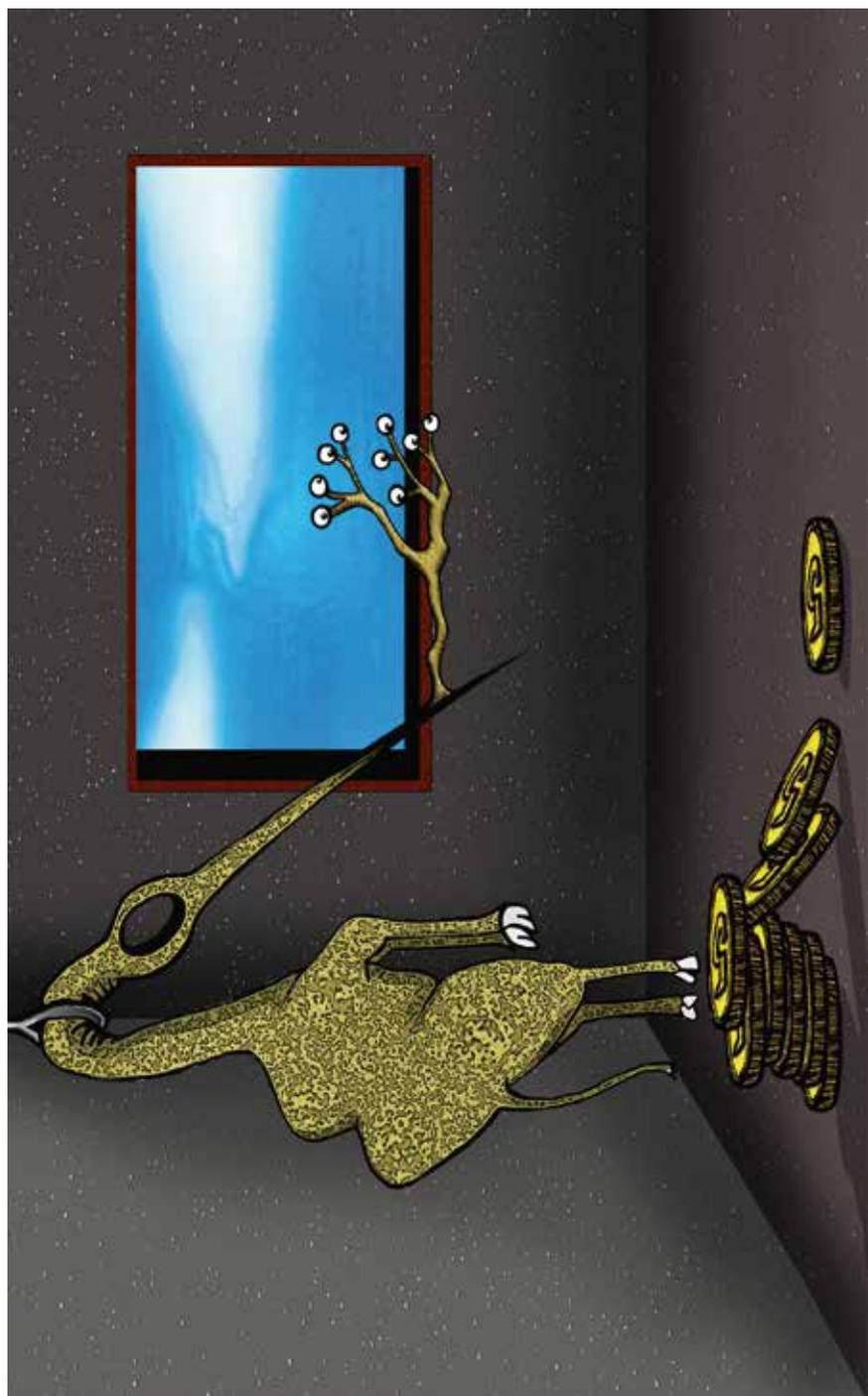
El poeta de cuarta está otra vez borracho
y garabatea sobre la blancura,
escribe:

“La granada es el futuro del diccionario.
La flor que nacerá cuando se comprenda”.



V / Camello Suicida

Cuando tomás conciencia de que sos
una bestia dejás de ser una bestia,
pero seguís siendo una bestia;
es decir,
la conciencia sirve para equivocarse dos veces.
El leñador quedó de pié, observando, en silencio,
el bosque masacrado;
y deseó ser árbol.
El camello ahorcado por el ojo de la aguja
aprendió tarde que un refrán es un refrán
y la realidad una total ausencia de garantías.
Molde infinito.



VI / Copa Ferrosa

La maldita bendición de los recuerdos.
A veces alas, otras veces fierro caliente
anudando cantares livianitos y agudos
como la intuición de un ciego.
A punto de perder la razón,
sumo olvidos y no alcanzo a borrarte.
Ni un poquito siquiera.
Tu cuchillo se afila en el futuro.



VII / Ventana Temporal

Cuando me vence el asco y la mala historia
pienso en lagunas.

Pienso en largas planicies de agua.

No demasiado extendidas. No negocio de estanciero.

Peaje y pesca segura.

No.

Hablo de lagunas que pueden
ser finalizadas con la vista.

Que no se hermanan con el horizonte.

Contenidas por montes.

Pero llenas de misterio. Llenitas.

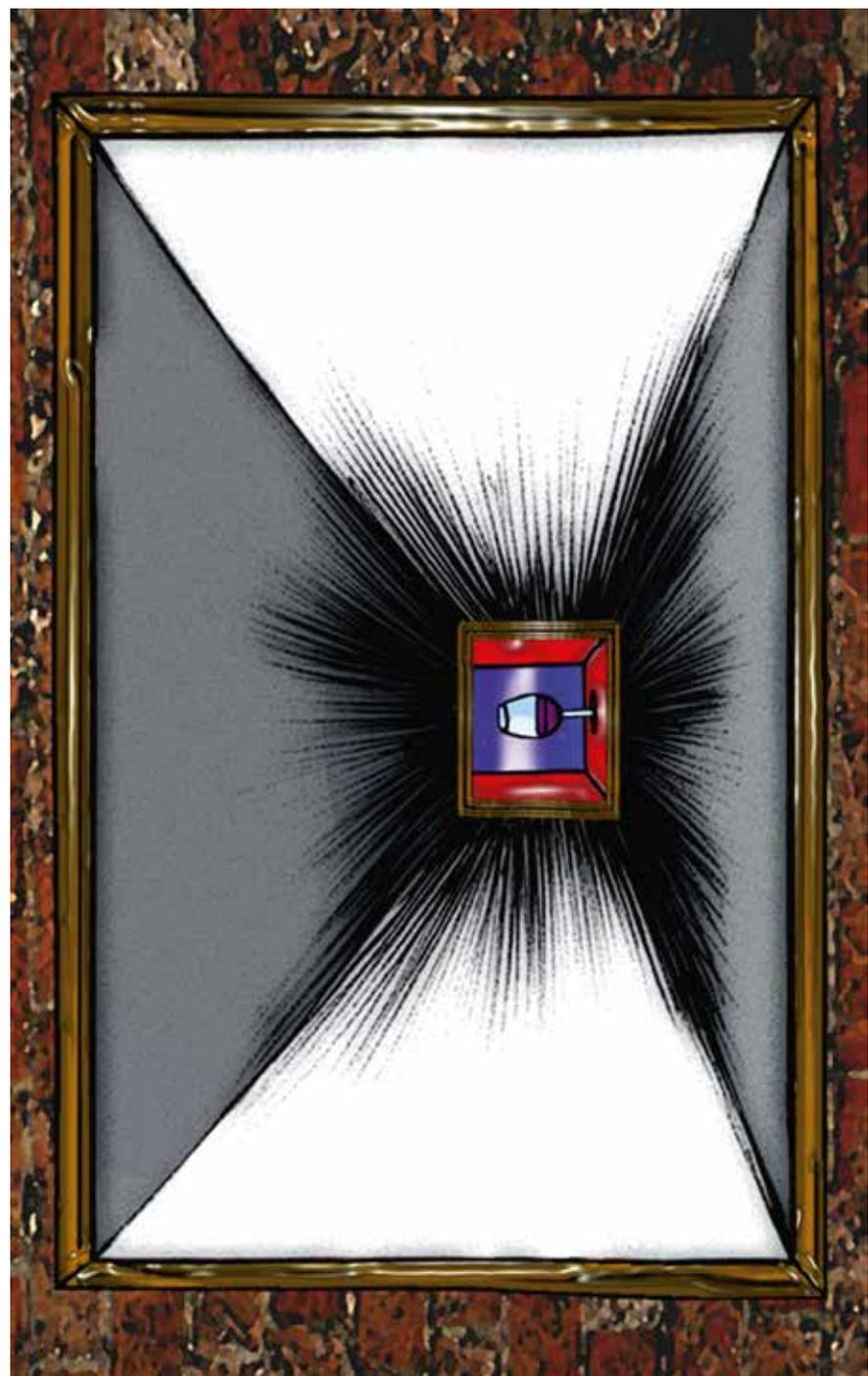
Tan mías.

Tan convidadoras.

Forma amable de la vida.

Conmoción de genoridad
que vuelvo una y otra vez a nombrar.
Porque me dieron lo innominable:
un lugar donde llegar y estar como en casa.
Sin venenosas luchas por imponer sudor y piel
y prestigio y palabras y nombres propios
y todas esas dolidas y absurdas
e inútiles ramitas humanas.
Lagunas de silencios atronadores
y sinfonías agrestes
coordinadas por el viento.
Bastaba con mirar un claro entre los juncos
para lograr las revelaciones
que sacrificados monjes decían
alcanzar en espeluznantes privaciones.

Todo estaba ahí,
al alcance del alma;
el límite que embellece,
la gravedad de algún recuerdo
de historias de ahogados,
la expectativa de algún movimiento brusco,
el color pardo del agua
ocultando para dar suspenso a la espera,
la fresca ganada
después de leguas de polvo y sol,
amor sin cúmulos,
la multitud de la vida
hablándonos de aquellos tiempos
antes de que la boca escupa jaulas.
Lagunitas humildes. Que taparon sembrados y lotes.
Hijas de inundaciones. Maldecidas por potentados
y gauchos pobres.
En mi recuerdo dan inmunidad
contra la oscura eficiencia de estos días
asesinos de cualquier dulce misterio.



VIII / Caranous

Seguí el rumbo de la sangre.

Aunque los peces que la habiten sean puñales
de maciza culpa y sus algas sean manos
diciendo adiós, adiós.

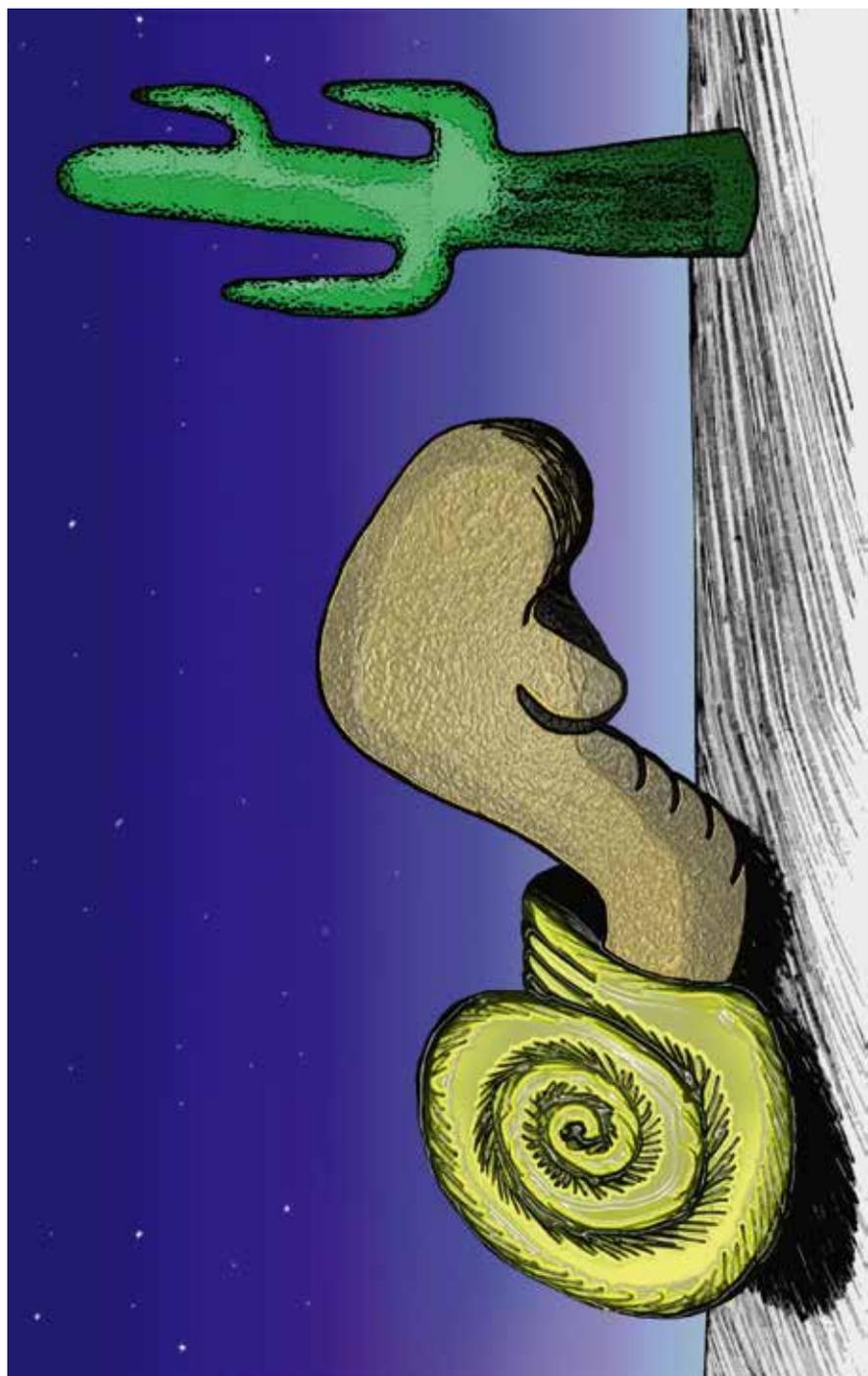
Adiós.

Seguí el río de tu sangre,
porque la única verdad es la distancia.

No apurés lo que ya se precipita, manso,
hacia el dolor.

Seguí el rumbo de tu sangre
aunque en esa aventura
dejés atrás todo registro
de suavidad y certeza.

Seguí el rumbo de tu sangre.



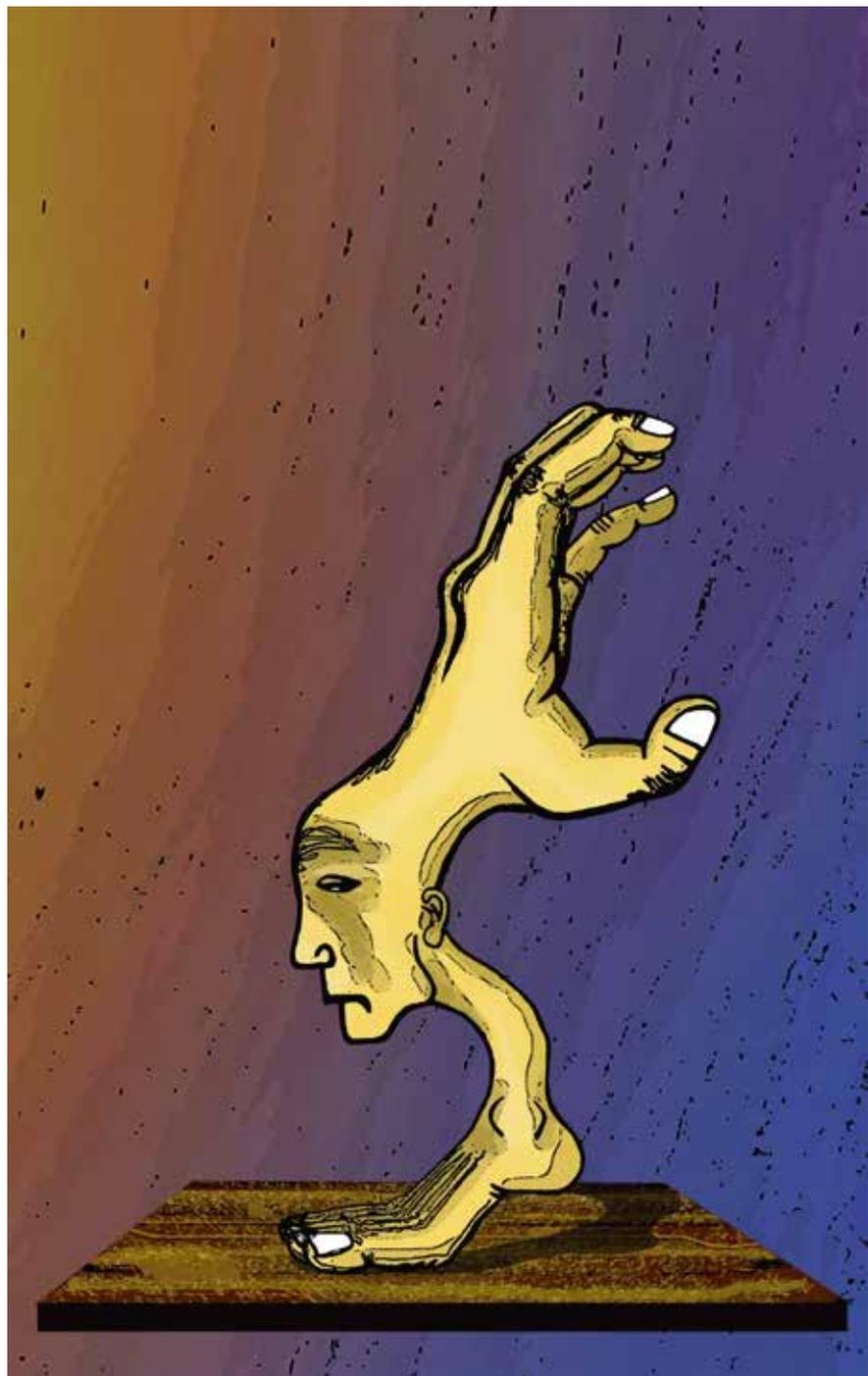
IX / Culposan

La poesía ingrávida
rescatando un par de pupilas
del inaguantable paisaje cosido
a números.

Esos banquetes al rayo del sol,
gritando la vida con el estómago.
De postre nos servirán almas de trapo
y toda la dorada deslealtad.

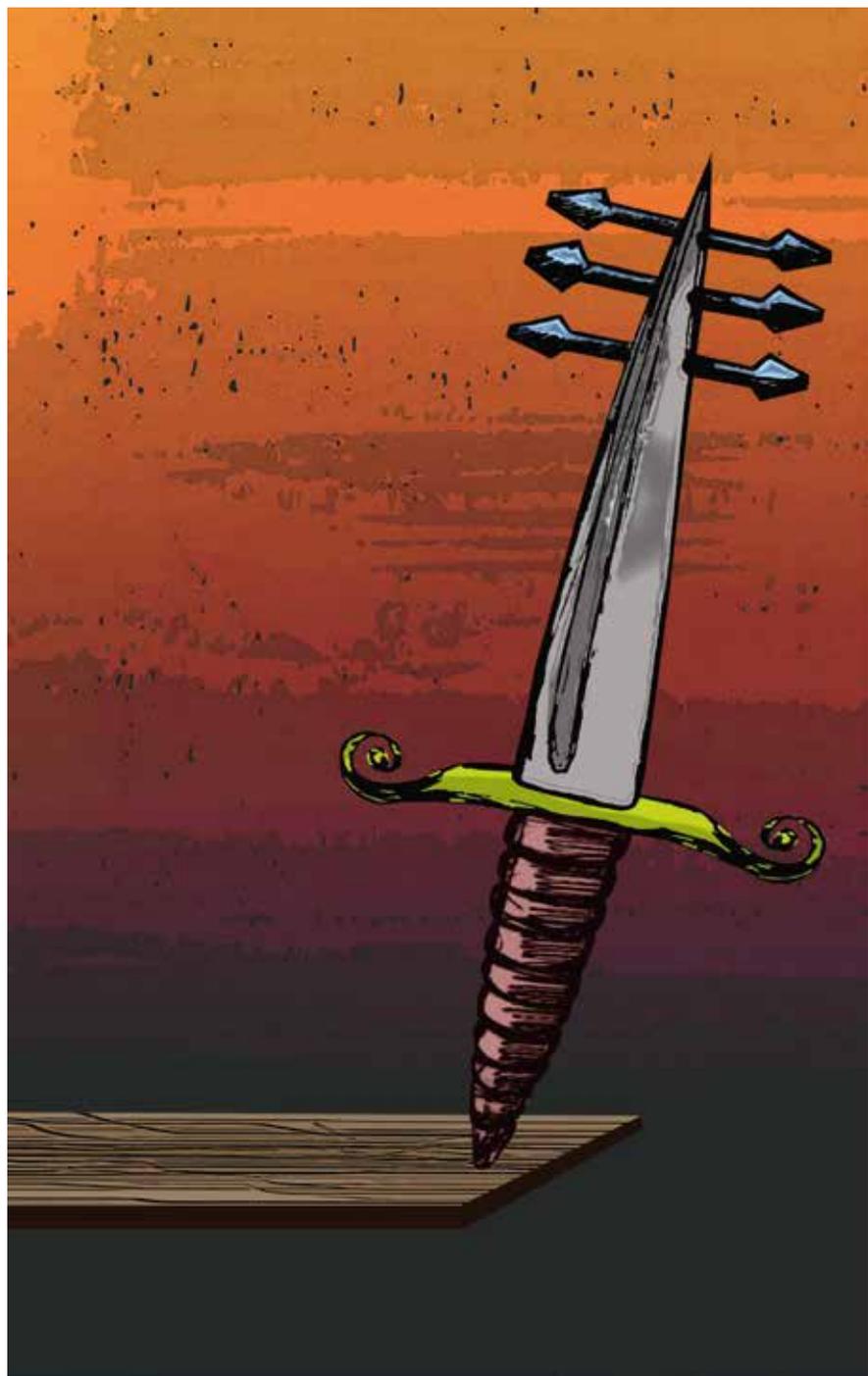
Sobre el mundo
empieza a volcar su alquitrán la noche.
Aprender nos destierra del confort
de lo inalterable.

Que nada quede en el vaso ni el pecho,
sólo así la metáfora tendrá alma.



X / Daga Acústica

Ese viejo guitarrero.
Sabio trueno de las pampas.
Puñal que narra las miserias
de las manos tras del pan.
Sabañón, hijo de heladas.
Un juncal, el sol y el áspero camino
por donde llegar al definitivo brillo
de la herida consciente.



XI / Mirror

Mirar el sol hasta vaciarse las malas memorias.
Para que canten los ancestros.
Los propios y los ajenos.
Para dejar que derramen la porfiada luz
que propone un desierto preñado de
piedras para arrojar contra las vidrieras
que nos escupen registros sin carne.



XII / Des Es Pera

Mañana, el rigor del silencio sin después.
Hoy, la esperanza de estar muriendo alegremente.
Me destroza y me anima
el rostro de un adiós tan serio.
De rodillas, sobre una pradera de alas,
niño al fin,
me ofrezco
a lo que viene
y no pregunta
si estamos listos.



XIII / Juanele

Juanele se mandaba anfetás al buche
porque sólo así
conseguía la fuerza continua
para relatar el incesante transcurrir
del río alazán,
que le cantaba en la cara
lo poco que dura el aliento humano.
Lucha desigual. Lucha hermosa.
Juanele no quería dormir
de miedo a perderse el detalle
de un pasto revelando dioses
en una ínfima reverencia al viento;
o en el profundo grito espectral
de un alma vagando en las islas de enfrente;
o la pura persistencia de la corteza de un sauce.
No quería caer en la inconciencia.
Pero era poeta.

Es decir: caía en ella para purificar la inercia,
que a todos nos quita emoción,
y volvía al equilibrio de su nombre
con la entereza que da el expandirse
en expresiones que nos nacen del estómago.
Porque ahí vive el alma.

Y eso sí que es una dulce denuncia.

Juanele. Labrador del aire.

Hambre de borrar el tajo entre los hombres.

Juanele: víctima de tus sueños.

Como cualquiera.

A merced del comercio y las leyes,
tan pobrecitas, que ayudan a caminar
a los hombres con brotes de barro y nada más.

Juanele. Ganando tiempo
desde el mismísimo instante
en que comprendiste que todo vale nada.
Entonces todo.

Porque una persona respetuosa fabrica verdades
para que los seres amados sigan y sigan.

Pese a la veloz idiotez letal
del aplauso muerto de frío.

Juanele. Ahogado y disimulado en reediciones.
Obras completas.

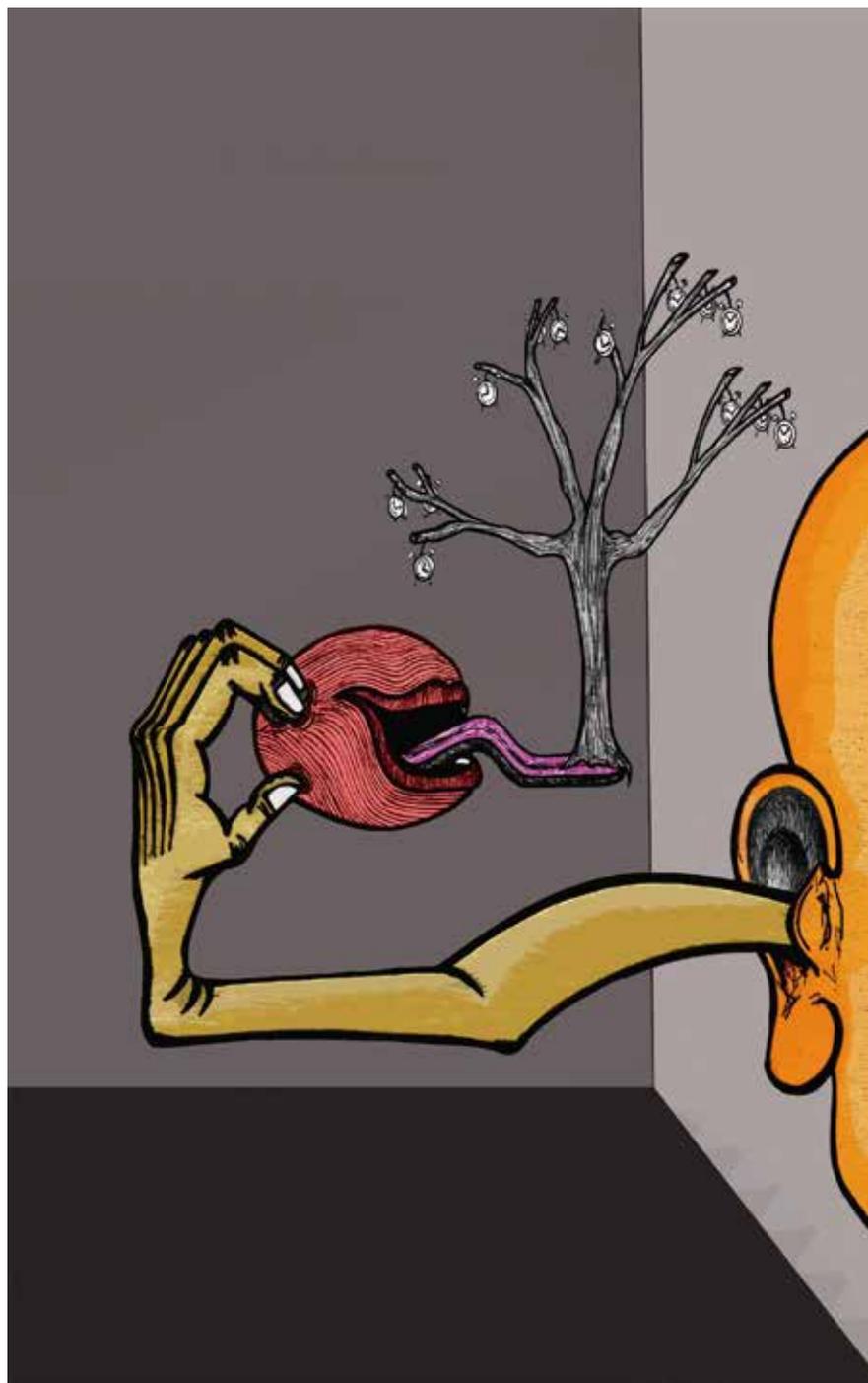
Como si no hubieras elegido la fuga.

La responsabilidad más sagrada.

La honda comprensión del desastre.

Envuelto en ternura para flotar
sobre el último de los ríos.

Sin muerte a la vista.



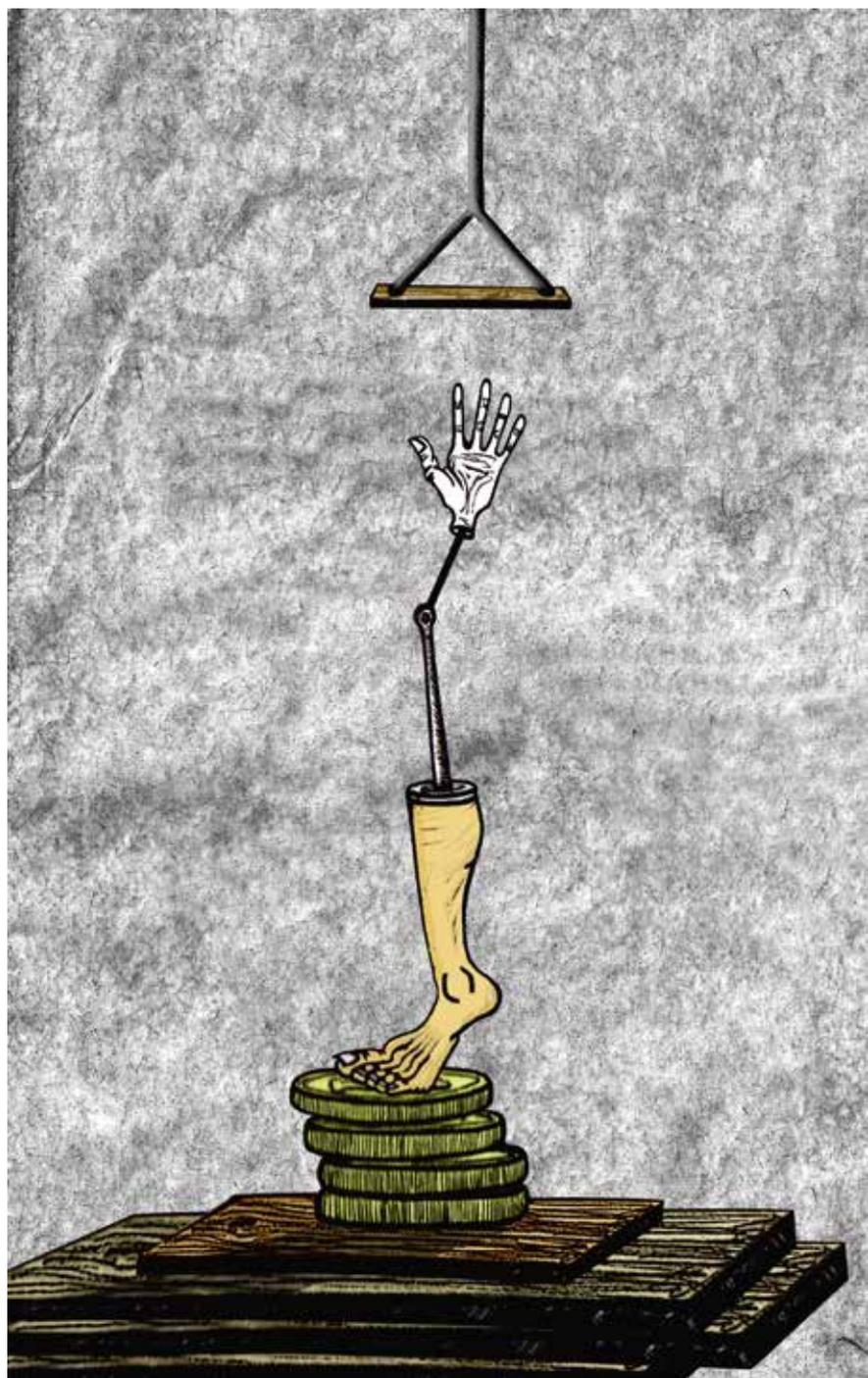
XIV / Lluvia Blanca

De riguroso traje de lágrimas.
Con las vísceras arrugadas de puro contacto
con conjeturas hirvientes.
Ensayando nuevas pautas para hundirme.
Pantano con dos o tres ideítas jodidas
y luminosas.
Actor envidado de ojos inquisidores.
Nube preñada de plomo.
Traidor adicto a la verdad.
Mugre aséptica.
Arco iris en blanco y negro.
Yo.



XV / Andamio

Con la última nota del derrumbe
se abrigaron las pupilas,
el vértigo de mañana,
los inviernos en el horizonte callado
aún,
las ráfagas de desolación,
la risa atrás de todo
buscando su estación
para volver al aire.
Esas deudas
que el mundo empieza a cobrarnos
ni bien hacemos pie
en su monstruosa
maravilla.



XVI / Silencio

Fábula de la decencia.

La raíz en la cúpula
y el fruto en el sótano.

Arma del mal: la lógica.

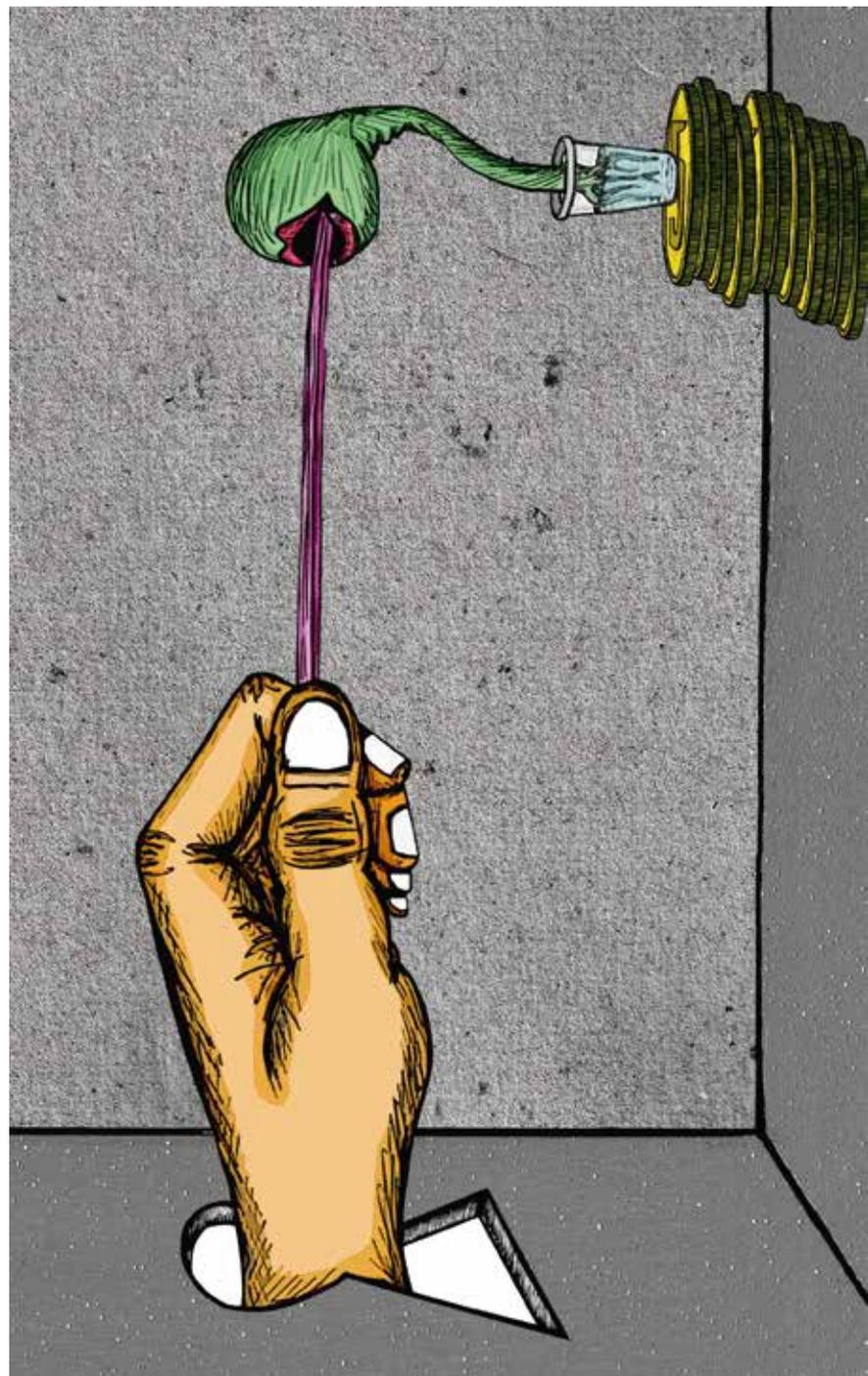
Cada derrota prende en el alma como un abrojo
incandescente.

Lo terco del cariño abre ventanas en el paredón
de esta historia.

Y lo fecunda.

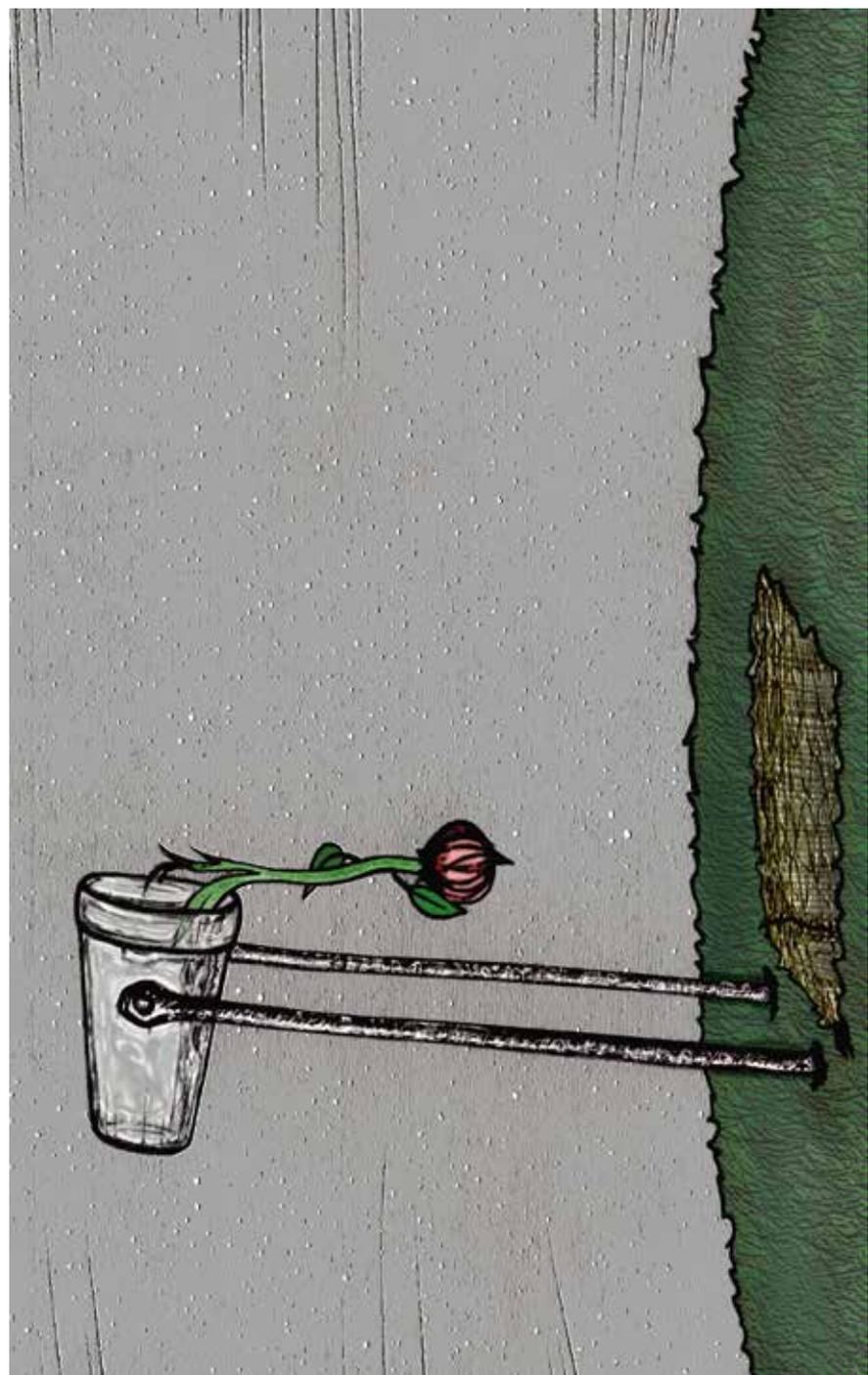
Y nacen, entonces, los peligros
para la lengua única.

Y aunque no es consuelo para tanto robo,
de vez en cuando,
huele bien un azote
en las manos que sirven sal
al decir de los sedientos.



XVII / Agua Marchita

Alma triturada,
como semillita que se siembra
al voleo entre surcos cósmicos.
Uno siempre habla del abismo
aunque se tape de flores.

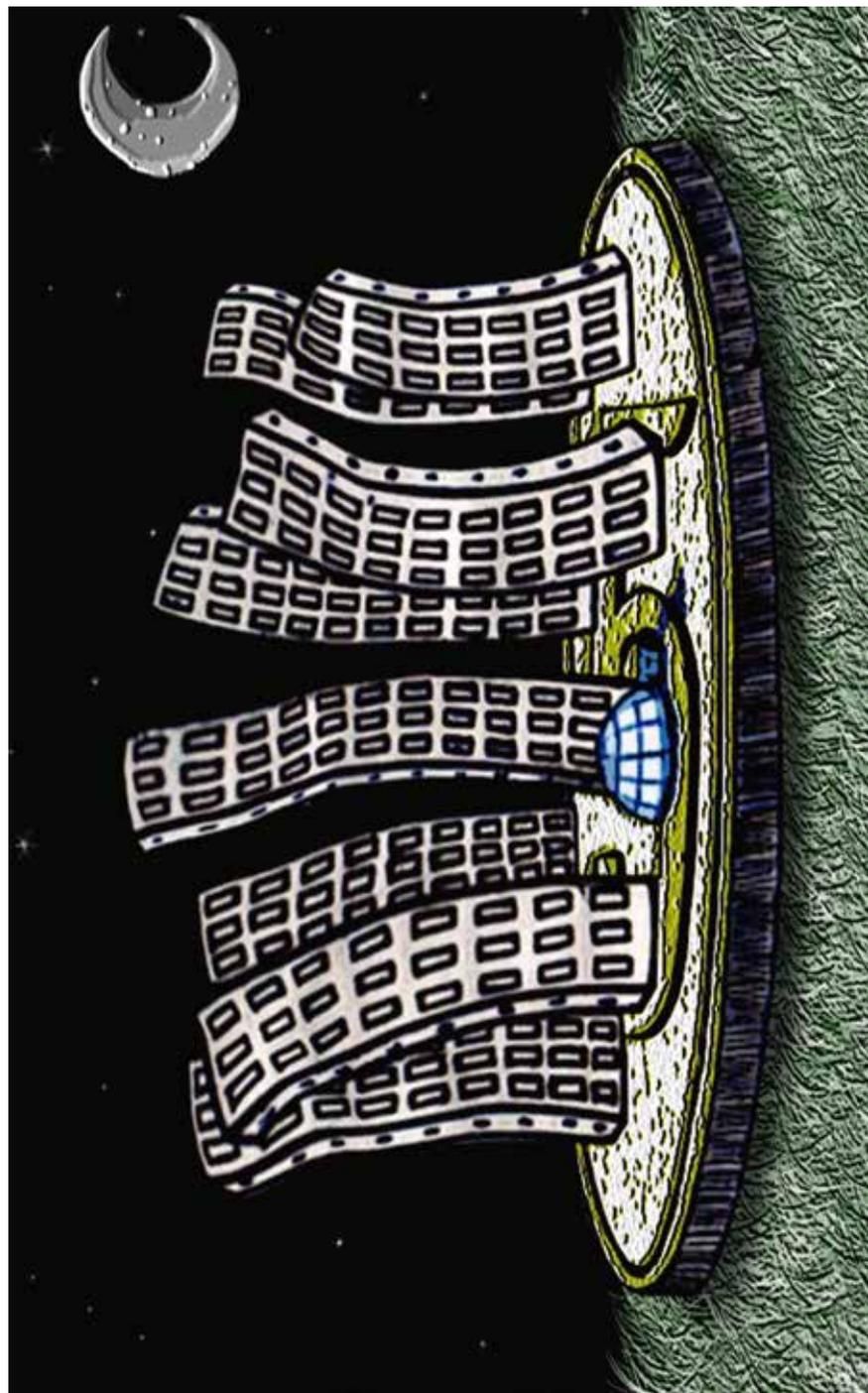


XVIII / Grano de Arena

El pseudónimo del hambre
escarba condecoraciones
y tiene prisa por anidar corazones.
La jaula es un guante y recorre la fauna
que la idolatra
secando bolsillos.

Velocidad de un desamor que no sabe de descansos.

Vengo de prometer tantas eternidades
que lo único que quiero
es un grano de arena
lo suficientemente humilde
como para ser mi nuevo
país.



XIX / Manzana Podrida

Partido en dos el consuelo.

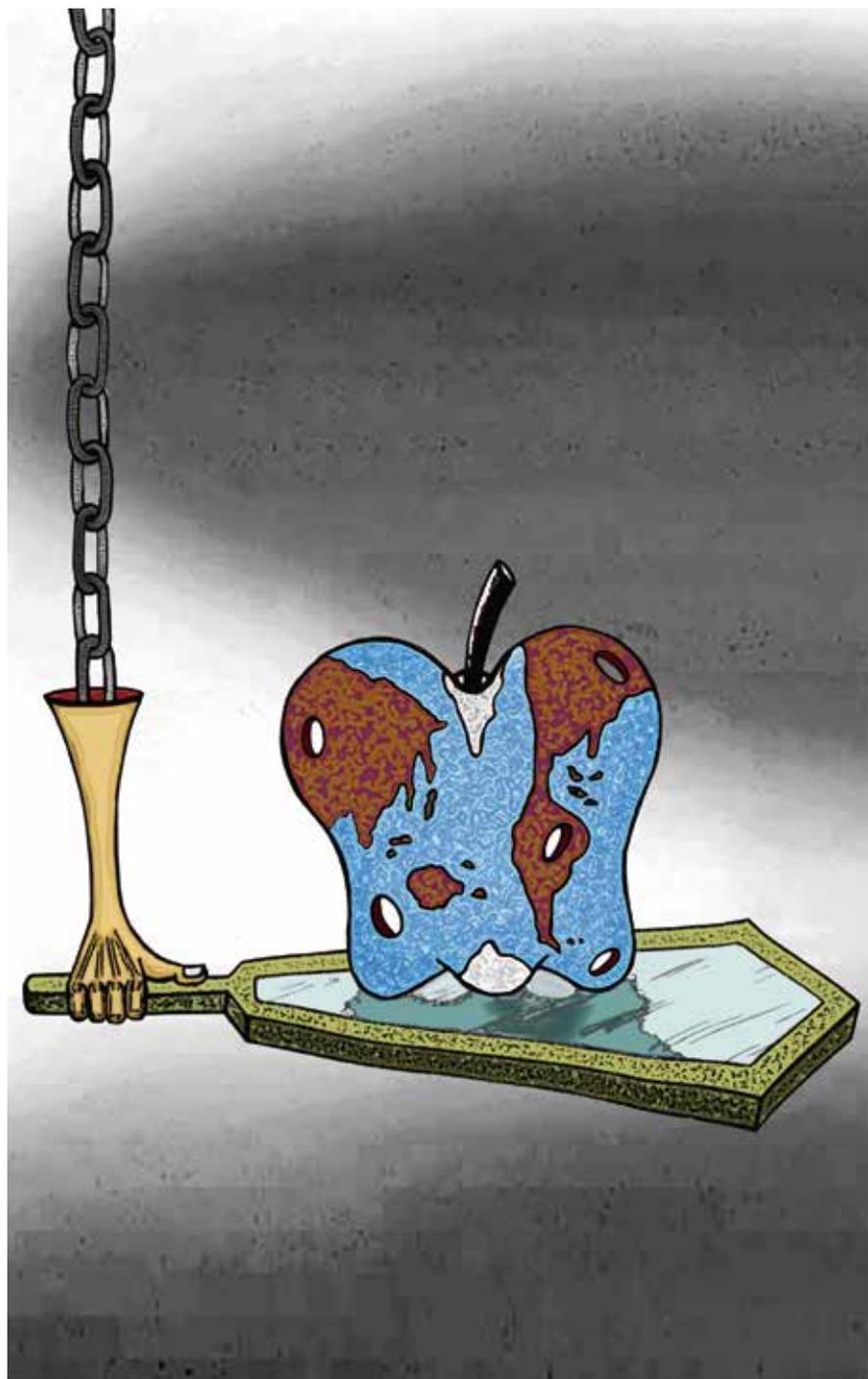
Partida en dos la espera.

El que aguarda tiene en sus manos un espejo
en el que me tiene cautivo.

El mundo es una fruta en guerra
y nadie es inocente.

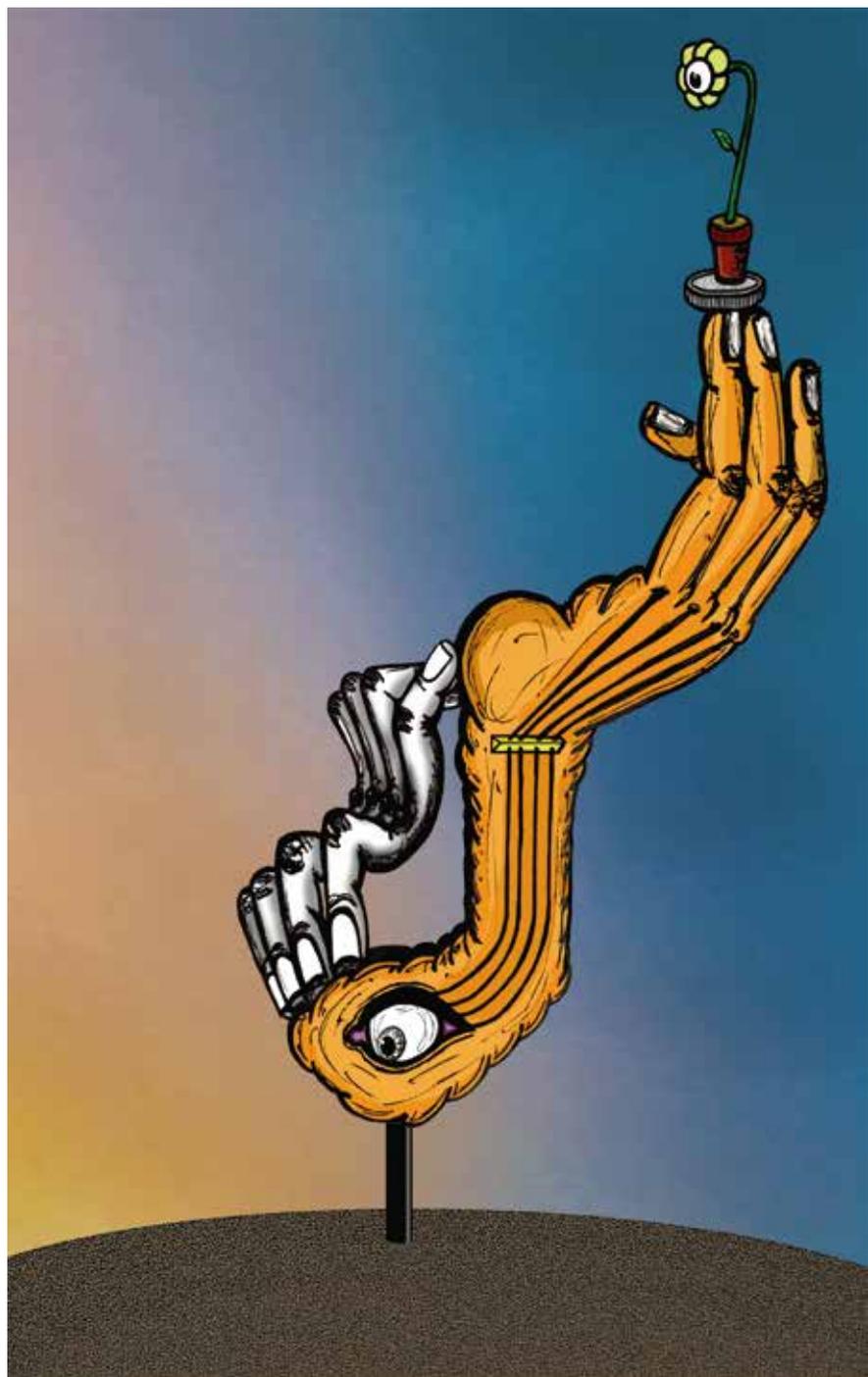
Las palabras son manchas
intentando lo puro.

Así estamos.



XX / Atención!

El festejo de la tristeza
es un rito
que comparten los imbéciles
y los sabios consagrados.
Yo paso por el costado
y aplaudo las dos máscaras
de la anestesia.
Aprendiendo.



XXI / Llamada Entrante

No hay presencia más potente que la ausencia,
dijo el suicida y se ajustó el nudo de sogas hereje.

El amor que me arrasa

ata dos continentes

y dice adiós para meterse en mi sangre.

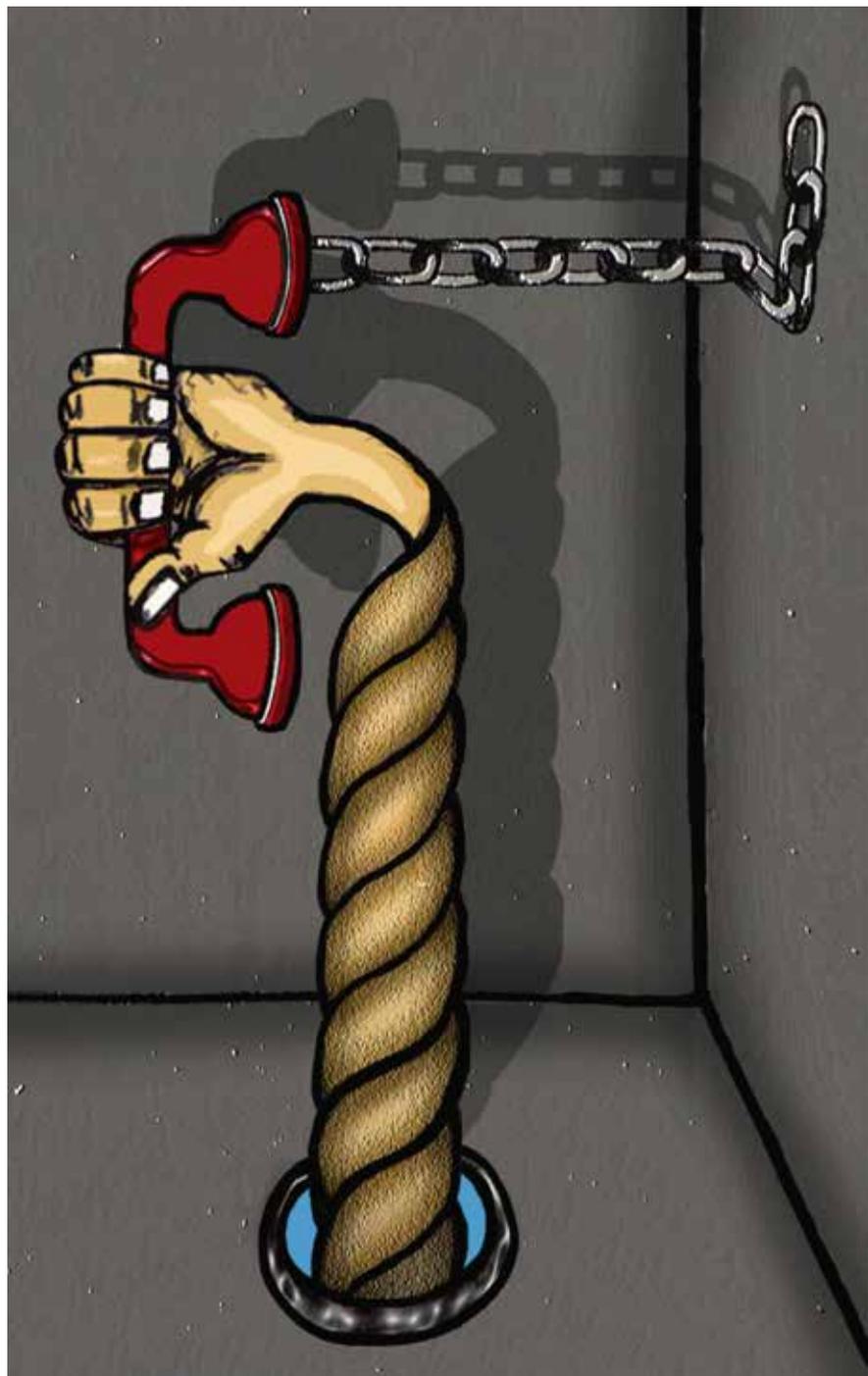
Perdón roto que viaja por la maldad

de teléfonos.

No paran de entenderme.

¿Qué paisaje me asesinará

para hacerme omnipresente?



XXII / La Hora

Muro, carne, fetiche, excusa, niño,
veracidad, refutación, silencio, principio,
llanura y hambre de mostrarse
sin zarpazos de cultura.

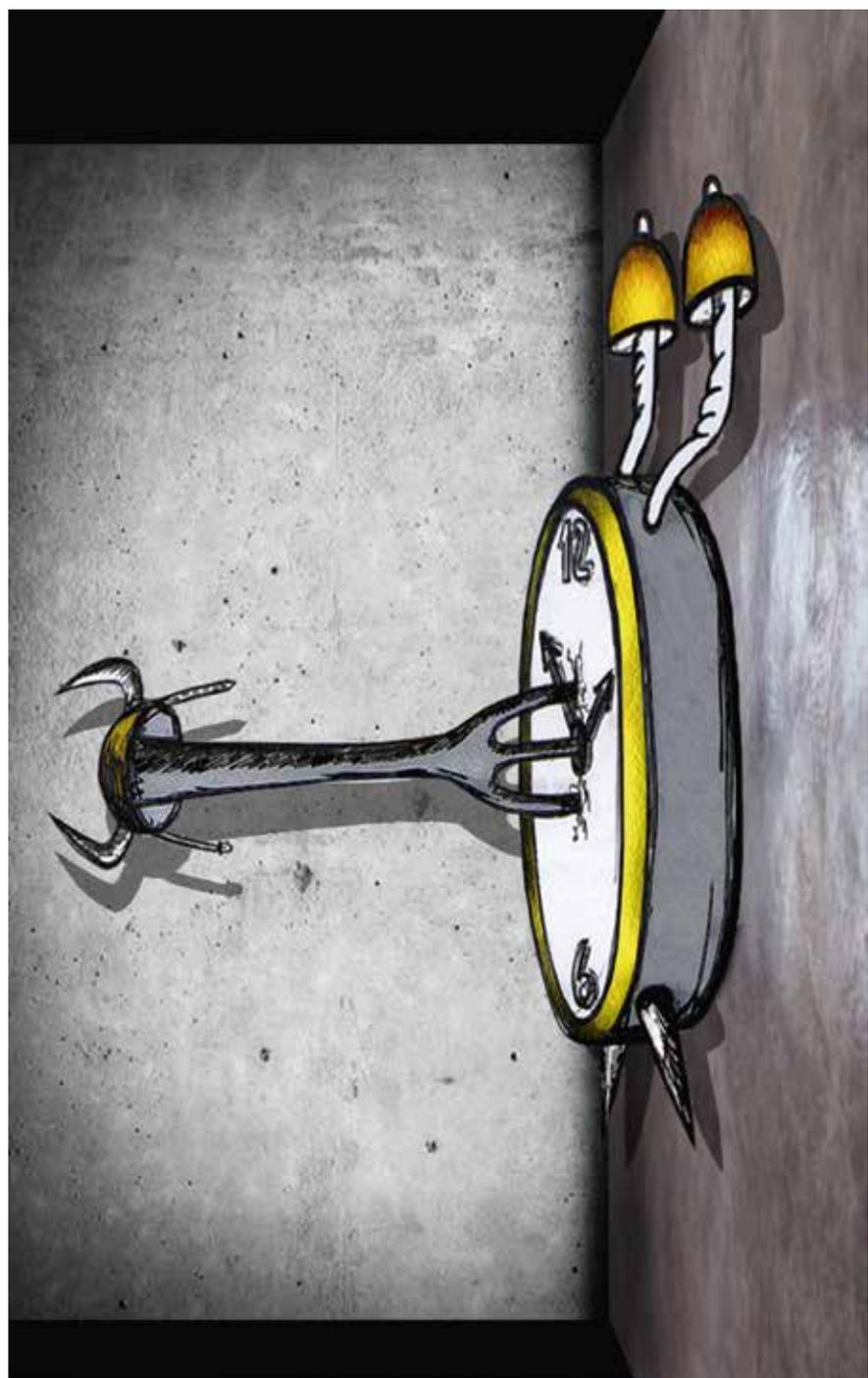
Ayer me verás más viejo y sin aliento.

Mañana era un guerrero a punto de liberar
la ira de la risa.

Y aún no para de suceder
esta hora, este instante que escapa.

Para digerir tal espanto
sólo vale volver al vórtice de la infancia y,
desde ahí,
marear a las bestias.

Amigo mío,
tu amistad me honra
porque no aplaude ni llora
mi extravío.



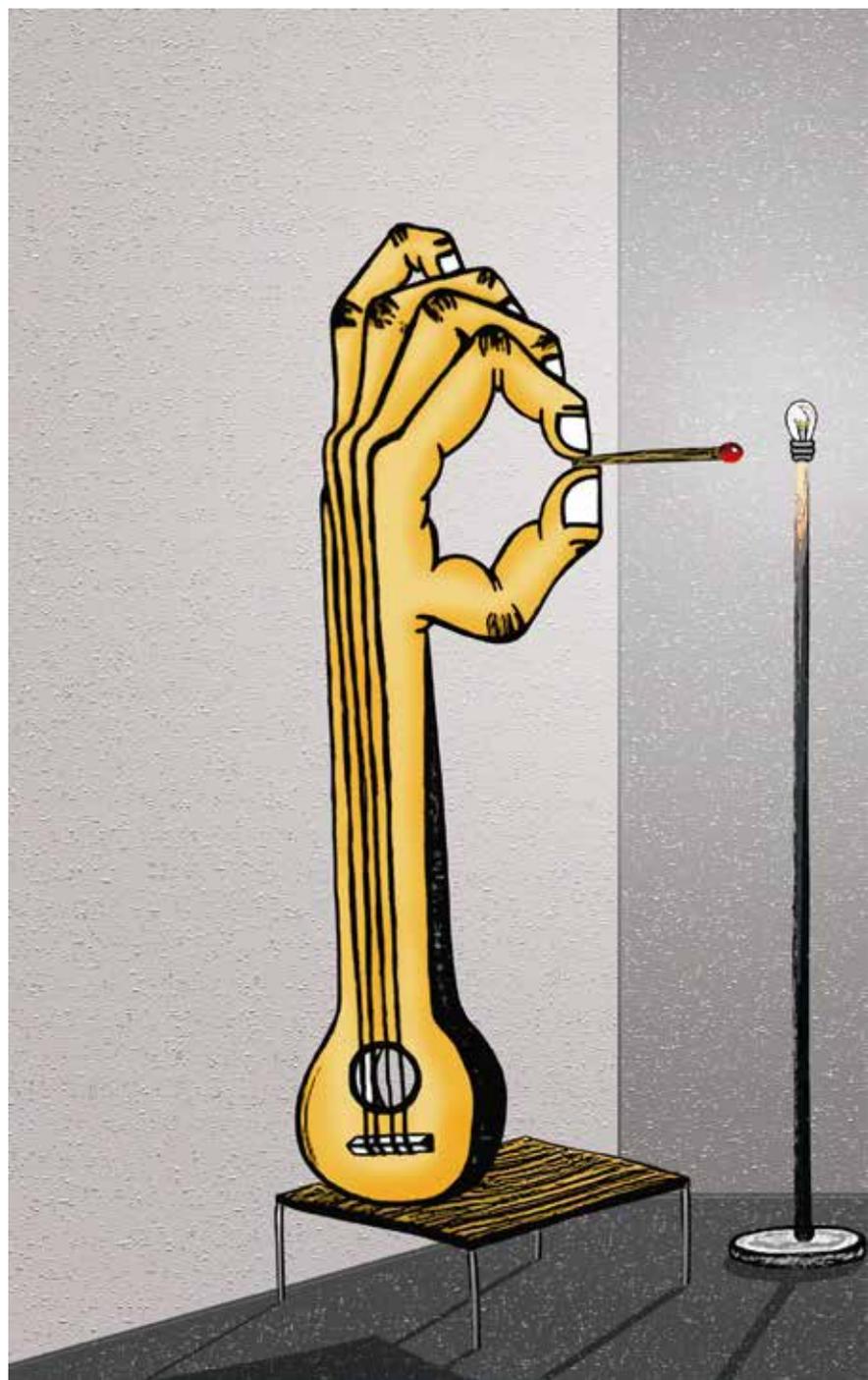
XXIII / Relicario

Relicario afrodisíaco tenaz peregrino.
Mujercita de pan camino a
la gloria asfixiante de serlo todo.
Cascabeles y agujas adornando piel memoria.
Oxygenado clamor del ahogado sonriente.
El dolor es una forma de no resignarse
a volver al llano de lo cotidiano.



XXIV / Lintarra

Brújulas en franca descomposición.
Rezos en la boca de cualquier pobre diablo.
Enemigos empeñados
en hacernos hondos favores.
La guitarra es una familia entera
ofrecida de madrugada.
Con las llagas de cada flor destruida
se inventan guaridas.
Me buscaste y yo estaba tan lejos
que vi cómo abrazabas mi tarde
y la aferrabas con todo tu miedo y tu amor sagrado.
El ayer no va a salirse con la suya.
Seremos felices a orillitas del sol.
Masacrados de caricias extrañas.



XXV / Encerrado

Anti-zen.

Sustituto de la alegría: la fuerza.

Gajo que busca árbol.

Soledad hacia adentro con convicción de abismo.

Palabras que se cierran a la lluvia del cálculo
y florecen a pura rabia, o melancolía,
o ingratitud, o heroísmo, o plenitud baleada de
pautas cobardes, o ficción plural desarraigada
de cualquier presupuesto.

Marcha harapienta y ambiciosa.

Caravana de voces que viene con uno
desde el mar sordo y cósmico
del vientre materno.

Perros que nos ladran la senda.

Perros que muerden hongos con sabor a frontera.

Perros con diez apellidos y destino cerrado
al aplauso que no quiere ver otro camino
fuera de su inercia.

Me arruino para embellecer mi confianza.

Todas las faldas me aterran.

El coraje no siempre viene enfrascado en tapas duras.

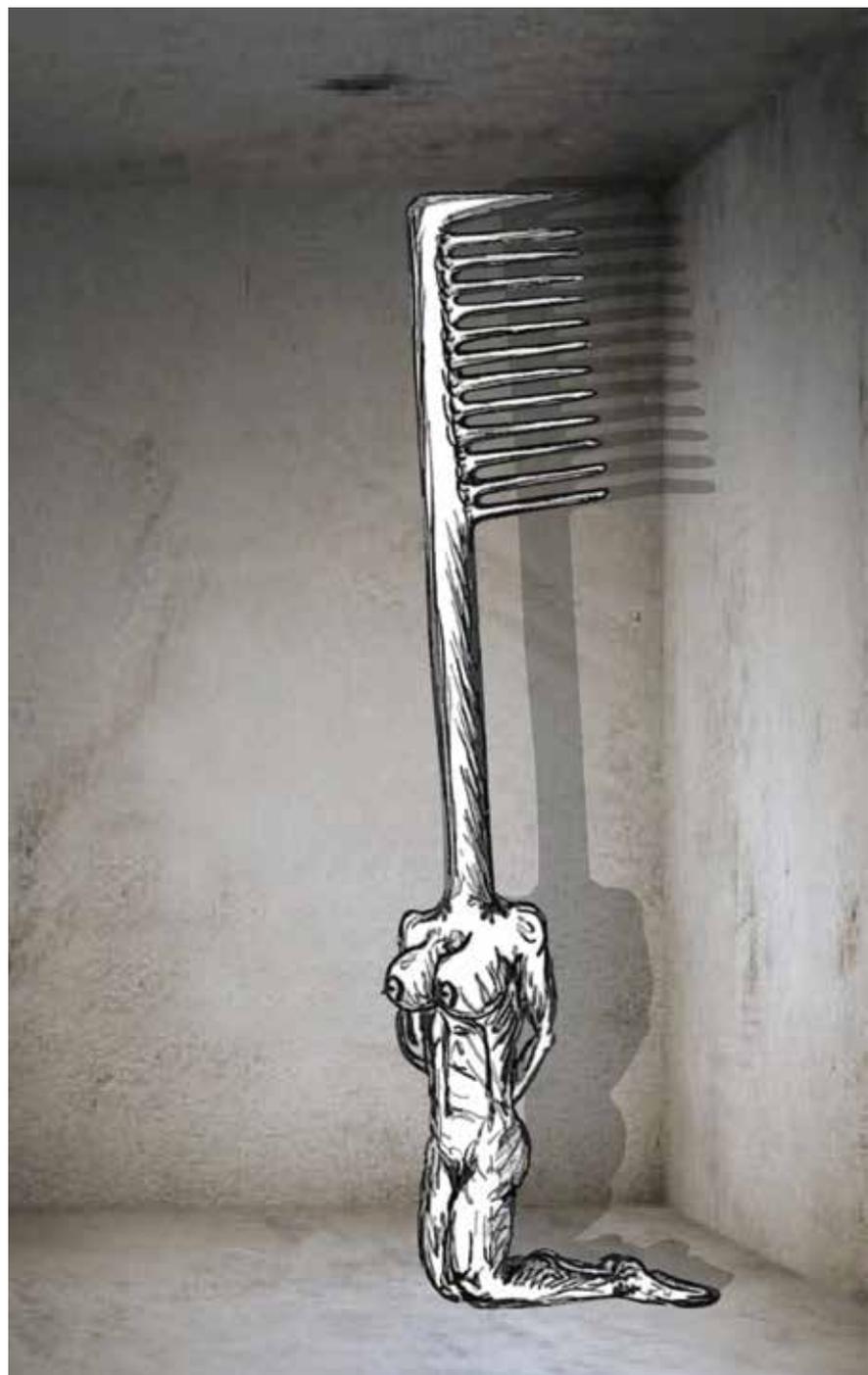
Anti-zen, la conciencia es un mar sin playa.

Te regalo el manjar de la renuncia.



XXVI / Rendición Formal

El himno mudo del que desespera.
La piedra docente en el zapato.
La señal perfecta del amor que se va
y nos deja todo el destino en nuestras manos.
El gasto inútil que nos clava la sabiduría
en el alma.
La saturación de saber pare tragedias.
La tanza que se tensa
y nos lleva al encuentro de nuestros
enemigos para, por fin,
encender o ahogar la humanidad
de nuestro decir.
Publicando a los cuatro vientos
toda la rabiosa ternura que nunca tuvimos.
La que nos pertenece sin tocarla.



XXVII / Es-Pectante

Hay que llorar lo justo y necesario,
porque lágrima de más es risa del diablo.
Hay que gritar lo justo y necesario,
porque grito de más es llamado de tumba.
Cuando el amor se hizo piedra,
que aún perfumaba,
di media vuelta y me enamoré
del resto del mundo.



XXVIII / Trinchera

Es cierto, no estamos solos
en la trinchera.

Es cierto, no hay trinchera.

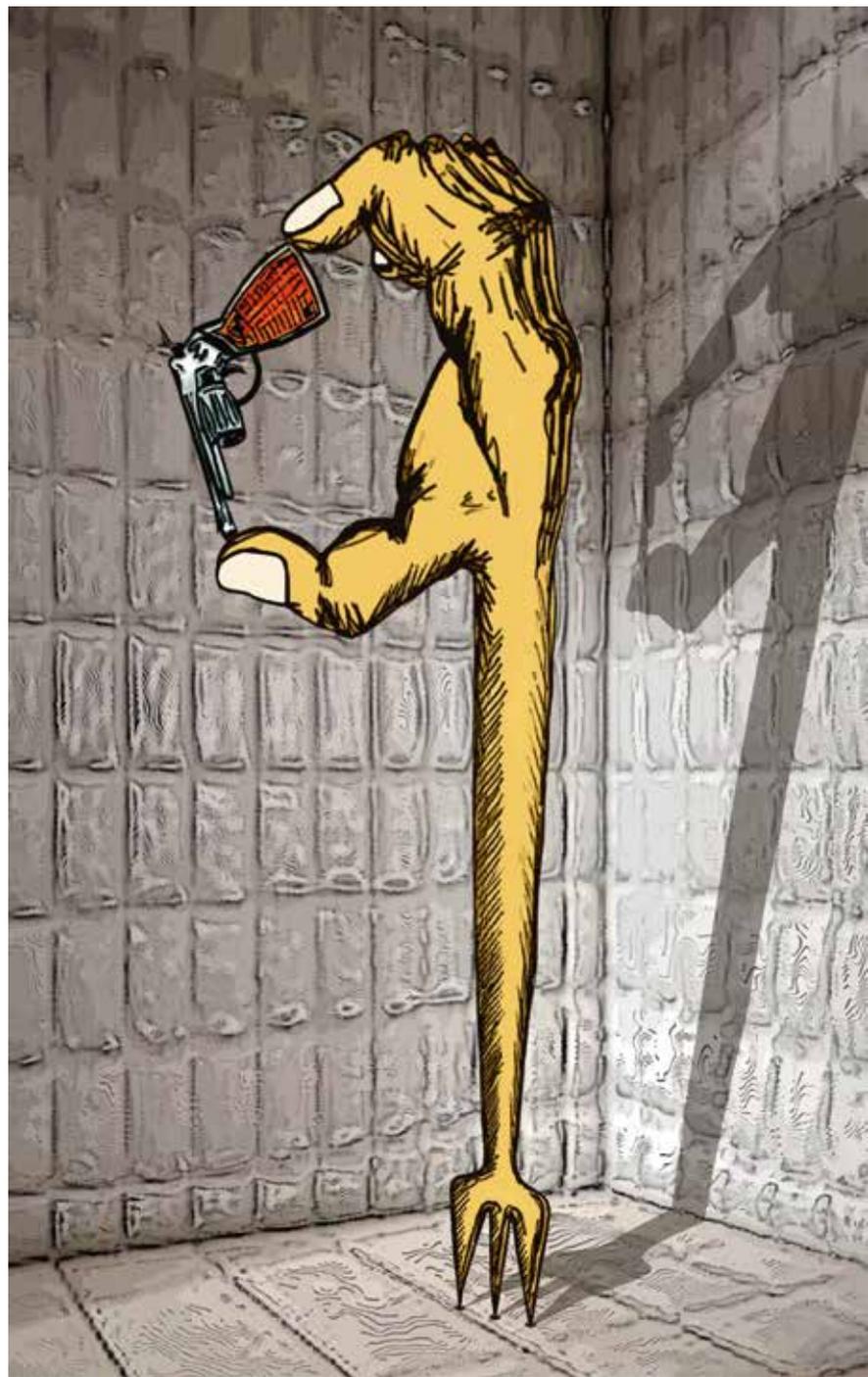
Todo es horizonte.

Es cierto, no estamos solos en la trinchera.

Muchos nos acompañan
y a muchos acompañamos.

Pero a la hora de disparar salta la liebre.

Porque algunos tiran para explotar al diablo
y otros sólo para probar puntería.



XXIX / Doble Salida

El miedo profundo que da apuntar
hacia el fin de las excusas.
Decir adiós, y marcharse de veras.
El perfume se postula con la prepotencia
de lo infinito
pero es hijo y creación de la flor
sujeta al deterioro y el veneno del elogio.
"Porque lo infinito no se captura en la forma,
transita por ella".



XXX / Embrión

Poetas llorones que vienen a decir
lo que no sucede.

Hambrientos de aplausos que les quiten los límites
a martillazos de piel.

Pájaros con anclas.

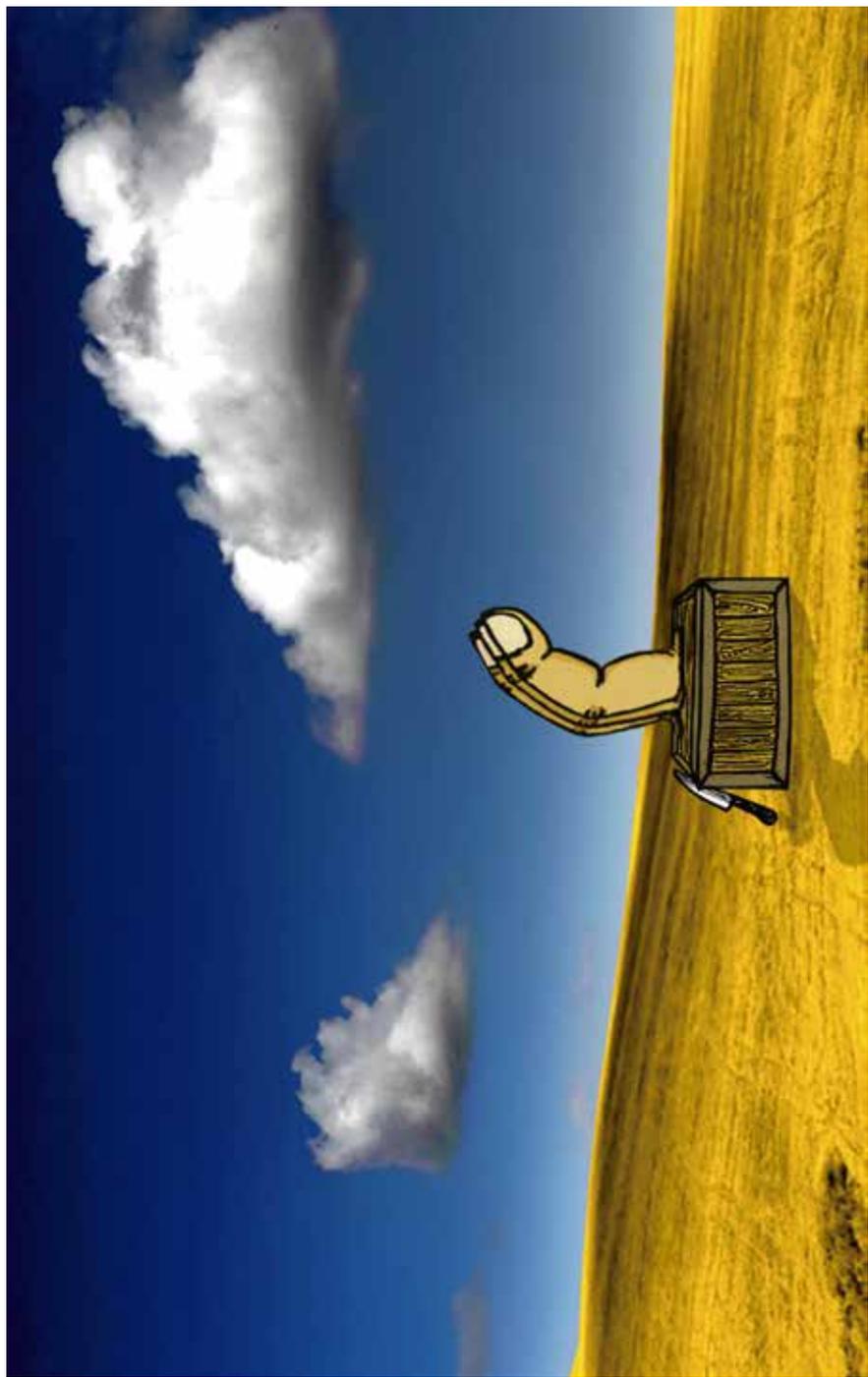
Pariendo libros como corrales.

Poetas pájaros pariendo.



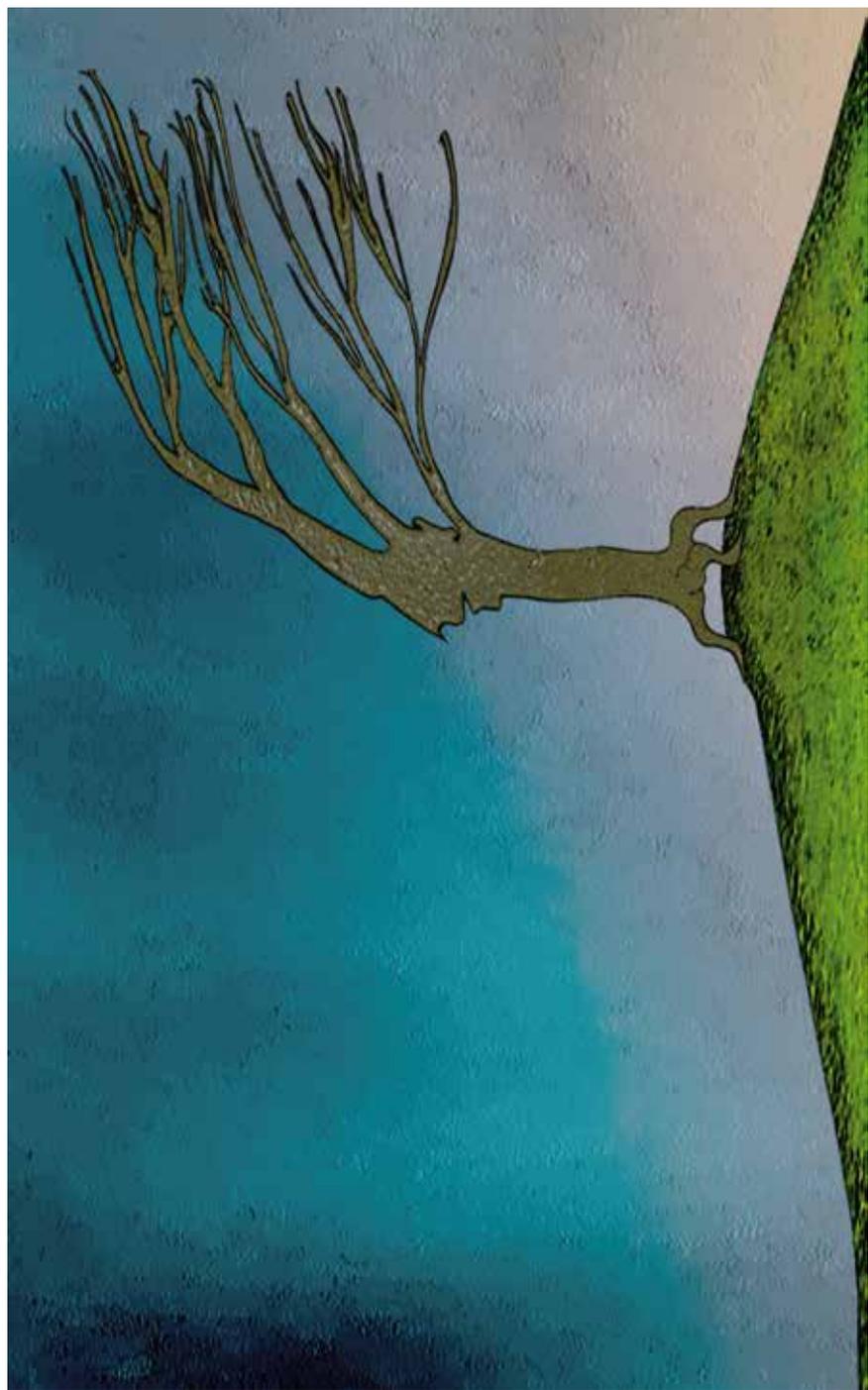
XXXI / Viento

Siempre que algo cruje,
que algo discurre con violencia precisa
entre las cosas que amamos
y el mundo entero se ve como un nido
de preguntas enemigas,
recordá el andar de los vientos
que dejan todo atrás
y sin embargo llevan semillas
hacia su destino de savia.



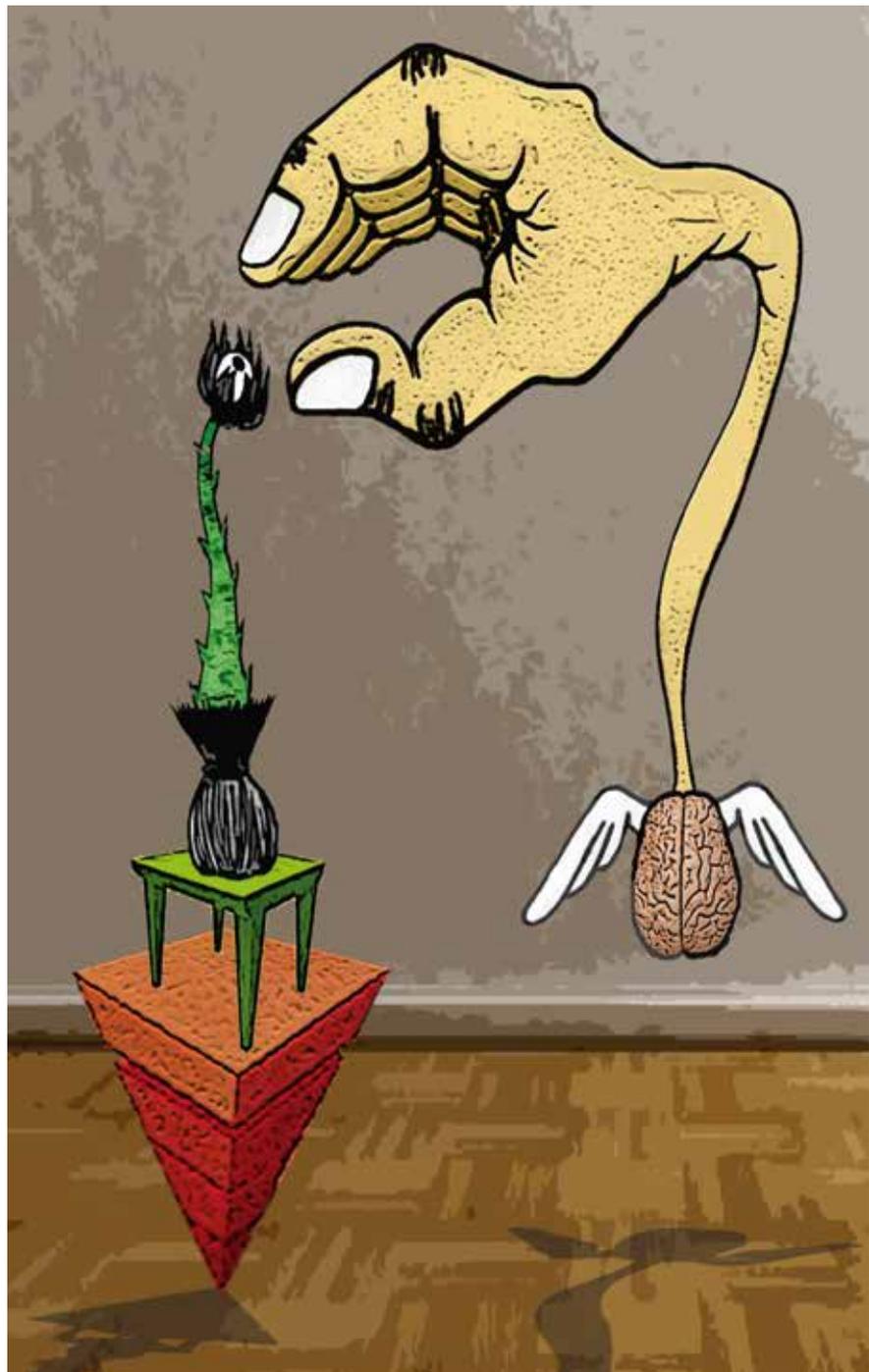
XXXII / Mayo

Mayo es el mes de acero y la reflexión.
Lejos está el gusano de ser mariposa.
Lejos está el amor de ser certeza.
El caminante brindó por todos nosotros
y se pegó un tiro en la patria,
y se fue livianito a beberse la nostalgia
de todas las mujeres.



XXXIII / Esperanza

La mirada atraviesa el espacio espinoso.
La lucha de los más aptos. La vida en crudo.
¿Sofisticada en vértigo?
La espera clueca de cariño mal entendido.
La poca suerte mucho inventa.
La ruta está ciega.
El gobierno gobierna.
Los dedos no responden.
La montaña es blanda y altamente inflamable.
Los truenos son bombas pensantes.
Caer es un vuelo sin forma.
Estoy harta de caer, me dice el alma.
Justo ella, pensión de la esperanza.



XXXIV / Rapaz

El brillante humor de los cronistas
nos ha hecho creer que
todo esto es
jugable.

Y lo se.

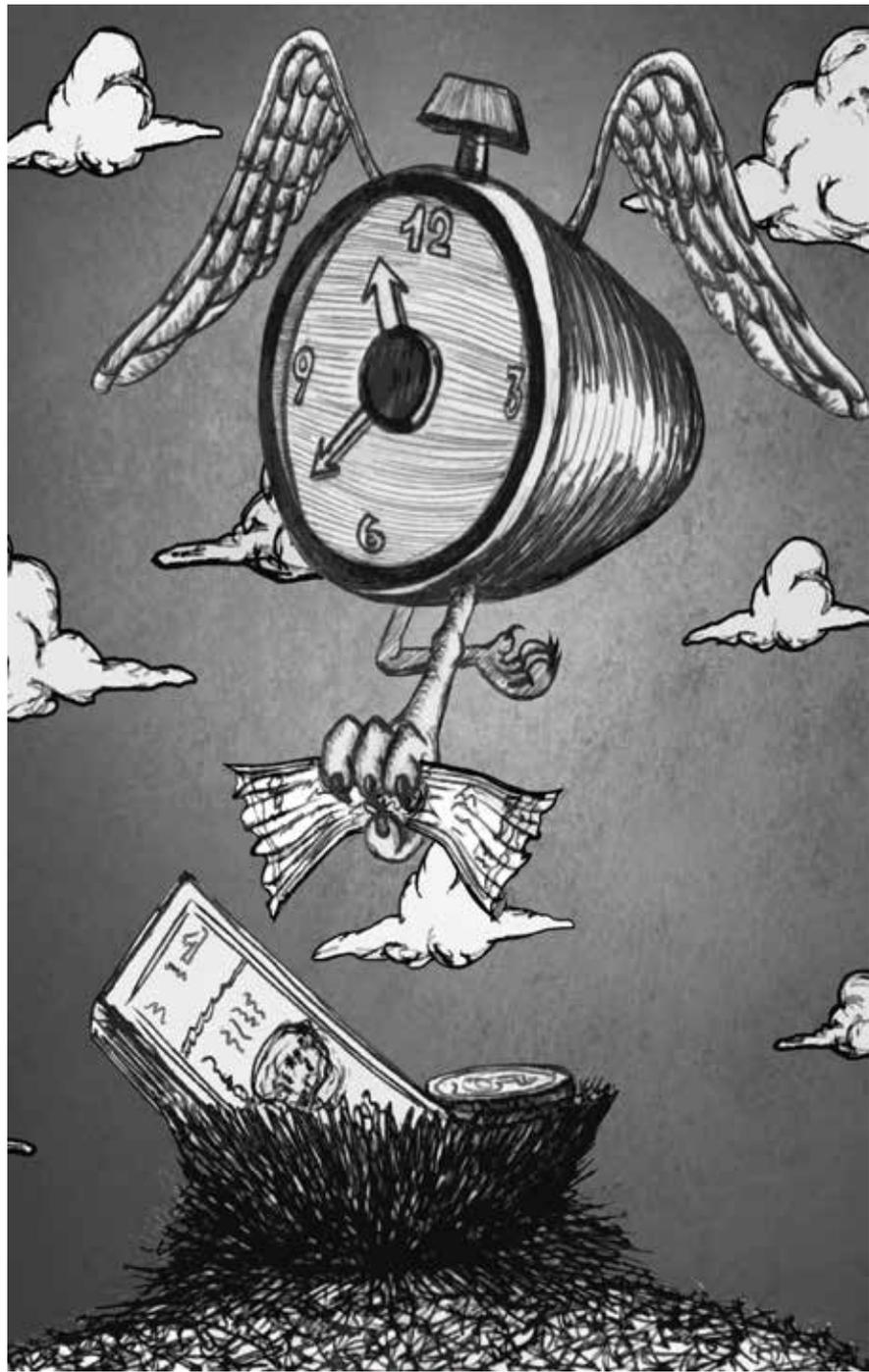
Participan tendones y doctrinas.

Las alitas se nos vuelven cheques.

La rebelión está inundada de ceros.

Hacia la derecha.

Laaaaaaaaaarga repitición.







Lo importante no es contra qué rebelarse, sino con quièn...



**Este libro se terminó de imprimir
el 31 de enero de 2017**